

## Comedias que contiene este volumen.

---

1. El Hechizo de Sevilla, por Arce
2. El Caballero del Cielo, por Añorbe
3. Las mocedades del Cid, por Caneras
4. Todo es enredos amor, por Córdoba y Figueroa
5. Cada cual a su negocio, por Cellas
6. Duelo de amor y amistad, por J. Herrera
7. Del Cielo viene el buen Rey, por R. Herrera
8. El Abraham castellano, por Hor.
9. El Castigo de la miseria, por Hor.
10. El Montañés Juan Pascual, por Hor y Mata
11. Las cinco blancas de Juan de Espera en Dios, por Huerta
12. Del mal lo menos, por un ingenio de esta Corte
13. El tramposo con las damas, por Cubillo de Aragón
14. Cuantas veo tantas quiebras, por Villaviciosa y Avellaneda
15. Ofender con las finzas, por Villairan
16. Sufrir más por querer más, por Villairan

- 17 Venza lo que viene, por Villazca,  
18 Amor de rason venido, por un ingenio  
de esta corte.  
19 El buen pagador es Dios, por un ingenio  
de esta corte.  
20 El capuchino español, por un ingenio  
de esta corte.  
21 El cascabel del demonio, por un  
ingenio de esta corte. (con fecha 7-11-95. de referencia)  
22 La bandolera de Italia, por un ingenio  
de esta corte.  
23 El negro del cuerpo blanco, por un  
ingenio de esta corte.

C/ 18876, 1

58/29038

1  
18876

El Hecturo de Scotta  
de

D. Ambrosio de Arce

*Faint handwritten text, possibly a signature or address, written in cursive script.*

N. 3

H

D

\*\*\*  
\*\*\*  
\*\*\*  
\*\*\*  
\*\*\*



Tocan  
ta el  
tiva

Rey. H

por  
con  
se a  
que  
desf

Tarif.

y ya

Rey. Q

Tarif.

Y v  
este  
à v  
se v  
dad

Zelima

esta  
lleg  
à t

COMEDIA FAMOSA.

EL HECHIZO  
DE SEVILLA.

DE DON AMBROSIO DE ARCE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

** ** **	Don Alonso , Galàn.	** ** **	El Rey de Argèl , Galàn.	** ** **	Amete , Gracioso.	** ** **
** ** **	Don Pedro , Barba.	** ** **	Zelima su hermana , Dama.	** ** **	Un Cautivo.	** ** **
** ** **	El Adelantado , Barba.	** ** **	Celia , Criada , Cautiva.	** ** **	Soldados Christianos.	** ** **
** ** **	Doña Blanca , Dama.	** ** **	Zeylàn , Galàn.	** ** **	Soldados Moros.	** ** **
** ** **	Juana , Criada.	** ** **	Tarif , Capitan.	** ** **	Acompañamiento.	** ** **

## JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas , y clarines , y salen por una puerta el Rey , Zelima su hermana , Celia , cautiva , y Zeylàn : y por otra Tarif , Amete , y acompañamiento.

Rey. EL mayor Capitan llegue à mis brazos , porque en seguros , porque en firmes lazos , con los suyos uniendose los mios , se aumenten mis alientos con sus brios , que en su espada , y la mia , descansa el peso de esta Monarquìa.

Tarif. A tus pies , Rey de Argèl , estoy postrado , y ya contento , porque estoy premiado.

Rey. Què premios hay para victorias tantas?

Tarif. Pues no es bastante el premio de tus Y vos , señora , cuya luz mejora (plantas? este Emisferio , quando fois su Aurora , à vuestros pies , Zelima , mi desvelo se vè en el Cielo , porque fois el Cielo : dadme à besar la mano.

Zelima. Defensa de este Reyno , que ya ufano està con tu valor , Tarif Guerrero , llega à mis brazos. Ay Amor ! primero ap. à tus rigores muera ,

pues tu deidad permite , que yo quiera à Zeylàn , que me estima :

q̄ el Rey mi hermano tanto afecto oprima !  
Zeylàn. Hà fortuna ! que estè mi amor penoso , de Tarif receloso ! ap.

si Zelima me premia , y si le olvida , corta paga es el premio de una vida.

Rey. Que me referas quiero lo que ha obrado tu esfuerzo , y tu cuidado , pues no vuelves à Argèl con tus Galeras , sin entrar en las Playas Estrangeras.

Tarif. Para blason , y aumento de mis glorias , escucha con las mias tus victorias.

Hà Zelima ! tù alientas mi esperanza ; ap. si te alcanza mi amor , su dicha alcanza.

Amete. No ha de haver para mi , sin preven-  
siquiera que besar à dos talones ? (ciones , Mas no havrà , que mi amo , con mal modo , hambriento de besar , lo besò todo.

Celia. Amete blanco ?

Amete. Si , como el pebete.

Celia. Como ha ido en esta ausencia ?

Amete. No me inquiete

A

la

la Celia , y la Cautiva mas famosa,  
mire que es mi conciencia escrupulosa,  
y el quererla la niega,  
que no la he de querer , sino reniega.

*Rey.* No pronuncias el triunfo q̄ has logrado?

*Zelim.* No dices las victorias que has ganado?

Pluguiera à la piedad de mi fortuna, *ap.*  
que no fuera ninguna;  
porque faltando en èste sus efectos,  
con Zeylàn se lograràn mis afectos.

*Zeylàn.* Mucho teme mi amor à su belleza. *ap.*

*Rey.* Habla , *Tarif. Tarif.* Atiende.

*Rey.* Pues empieza.

*Tarif.* Despues q̄ el gran Cofario Barbarroja,  
mi padre cautivò , y entre la roja  
sangre , en tantas heridas dividida,  
pagò el comun tributo con la vida,  
quedando yo entre tantos males vivo,  
de tres lustros apenas , su cautivo:  
Despues que le debì , con mi crianza,  
del Rito de Mahoma la enseñanza,  
à cuya ley , gustosos mis oidos,  
sacrifiquè potencias , y sentidos,  
negando el Culto, que el Christiano adora,  
de un Hombre Dios, nacido de una Aurora,  
Virgen sin mancha, à quien mi gran Profeta  
en todos sus escritos la respeta,  
con titulo de Casta , Honesta , y Pia,  
Soberanos renombres de MARIA;  
que el negar su Pureza,  
aun en nuestro Alcoràn es gran baxeza;  
pues solo un Renegado  
niega à su Dios Divino , y Humanado.  
Al fin , señor , despues , por no cansarte,  
que en ejercicios bèlicos de Marte,  
contra el Christiano se irritò mi furia,  
teniendo haverlo sido por injuria;  
y en sus Costas valiente , y animoso,  
entrando cauteloso,  
causando assombros, y adquiriendo glorias,  
llenè las medias Lunas de victorias,  
à tantos ofendiendo el brazo fuerte,  
que de sus muertes se cansò la muerte;  
trayendo por esclavos tantos vivos,  
q̄ aun mas q̄ Moros, tiene Argèl Cautivos:  
acciones que el valor ha conseguido,  
y en ti han hallado el premio merecido:  
cansado de la Corte , y del Palacio,  
à donde el ocio vive tan de espacio,

trocando por la seda , y por las galas  
los instrumentos bèlicos de Palas,  
pidiendote licencia,

preceptos , gran señor , de mi obediencia,  
de la Playa de Argèl , haciendo salva,  
que dispartando al Sol , retirò al Alva,  
à buscar del Christiano armadas Flotas  
fali en seis despalmadas Galeotas,  
en seis Neblies , digo , del Mar cano,  
à quien de plumas sirve el lino ufano,  
que aferradas las alas de sus velas,  
las ancoras tuvieron por piguelas,  
quando el Piloto , Cazador experto,  
las ataba en la alcandara del Puerto.

El Campo cristalino

surco , en la confianza del destino,  
que arrojando de si la verde bruma,  
me recibì en los ombros de su espuma:  
y ayudado del viento,

para lisonjear mi pensamiento,  
de la plata que esplendido dilata,  
hizo cenizas càndidas de plata;  
con que à mi Galeota , siempre ufana,  
guarneciendola fue de filigrana.

De las costas de España el rumbo sigo,  
y al salir de las nuestras al abrigo,  
vi quatro gruesas Naves,  
del agua rocas , y del viento aves,  
que segun de sus popas las empresas,  
reconocimos bien ser Olandesas.

Prevengo mis Soldados,  
el Còmitre castiga los forzados,  
el pito suena ; ocupo la cruxia,  
disparando la gruesa artilleria:  
debaxo de la fuya me aseguro,  
haciendo de sus buques fuerte muro.  
Defiendense valientes , y atrevidos;  
mas viendose oprimidos,  
por no entregarse , con enojo ciego,  
unos à otros se pegaron fuego.

Aprisa me retiro , al vèr que ardan,  
para gozar la fiesta que me hacian;  
y aunque perdiò la presa mi ardimiento,  
mas que disgusto , recibì contento;  
porque jamàs he visto , en partes varias,  
arder , señor , tan bellas luminarias,  
siendo baupresses , arboles , y entenas,  
hachas , que arden serenas;  
el alquitràn hogueras prevenidas,

todas las xarcias cuerdas encendidas,  
 las campanas las piezas;  
 y para festejar mas mis proezas,  
 arrojò de Soldados , y Grumetes  
 cada Nao un penacho de coetes,  
 que el fuego , que mis hechos solemniza,  
 los subiò llama , y los baxò ceniza;  
 hallandome con ella tan cercado,  
 que en medio de la Mar me vi varado,  
 hasta que el viento, que mi triunfo aclama,  
 en humo resolviò lo que fue llama.  
 Profigo mi derrota,  
 y à poco espacio el Cielo se encapota:  
 refuerza el Noto , y casi de repente,  
 una esquadra de ràfagas ambiente  
 nos acomete en espumosos bultos,  
 y las tranquilidades son tumultos,  
 densos , y soñolientos los horrores,  
 por muchas bocas boftezando ardores.  
 Con uno , y otro ronco acento gimen,  
 como que los oprimen:  
 la Chufma titubèa,  
 el Piloto vocèa,  
 acude à la faena el Marinero,  
 llegando tarde , el que llegò primero.  
 El Sol se esconde , los horrores crecen,  
 el pino cruge , y todos se estremecen;  
 que en pielagos de sombras , parecia,  
 que tormenta la luz tambien corria.  
 Sigue mi Armada su fatal derrota,  
 y solo mi valor no se alborota,  
 porque fue mi Baxèl roca maciza  
 à los embates de la plata riza;  
 y si el Golfo sus iras le dilata,  
 el mismo Cielo le temiò Pirata,  
 y equivoco su fin con vário intento,  
 andaba de elemento en elemento.  
 Pafsò la noche , y el Aurora fria  
 con el Iris de paz nos trajo el dia;  
 descubro à Velez , salto en sus Riberas,  
 ocultando en las calas mis Galeras,  
 y en el trage Español , bien adornados,  
 llevo conmigo algunos Renegados,  
 que expertos en la lengua , y los vestidos,  
 iban para esta empreffa prevenidos.  
 Entro en las caferias,  
 y assegurados con industrias mias,  
 usando mis rigores,  
 prendo sus infelices moradores:

buelvo al camino , y halla mi deseo  
 el mas gustoso empleo,  
 pues una tropa à Malaga venia,  
 que la voz de unas fiestas conducia.  
 Hago una seña , y sale de mi Armada  
 la gente , entre las breñas emboscada,  
 y sin hallar defenfa en sus aceros,  
 de libres , los reduce à prisioneros;  
 y no contenta mi ambicion sedienta,  
 por causarle al Christiano mas afrenta;  
 de uno , que en compania  
 de los demàs venia,  
 de aquellos , que en su Aprisco  
 con el pardo Sayal tiene Francisco,  
 el Abito me pongo,  
 y à entrar con el en Velez me dispongo.  
 Convoco la Justicia , y Cavalleros,  
 diciendo, que en el Monte hay Vandoleros,  
 que de las fiestas la ocasion gozando,  
 estàn los Caminantes despojando,  
 y que con las haciendas no contentos,  
 tiranos , y sangrientos,  
 son fieros homicidas,  
 causando afrentas , y quitando vidas.  
 Dàn crèdito piadoso à mi embajada,  
 y disponiendo aprisa su jornada,  
 les trage , siendo yo su incauta guia,  
 à ser despojo de la industria mia.  
 Llego con ellos , donde mis Soldados  
 me esperan alentados,  
 y al escuchar las prevenidas señas,  
 producen hombres las robustas peñas;  
 y viendose assaltados , y oprimidos,  
 aunque de armas venian prevenidos,  
 los que antes de valientes blasonaban,  
 immobiles al verlos se quedaban,  
 y sin defenfa alguna,  
 rendidos al rigor de su fortuna,  
 en espacio pequeño  
 me vieron Frayle , y respetaron dueño.  
 Mas hiciera , señor , si mis Galeras,  
 Delfines de las ondas , por ligeras,  
 no viera tan cargadas,  
 desde las proas à las arrumbadas,  
 que montes en el agua parecian,  
 porque à ninguna parte se moviañ:  
 con que fue necessario en mi viage  
 hacerles à los peces buen passage,  
 arrojandoles vivos,

para fer su manjar , muchos cautivos.  
Entre otras muchas, con aquestahazaña,  
al eco de mi nombre tiembla España,  
siendo este acero à quien el Sol respeta,  
contra el Christiano vil , fatal Cometa;  
siendo este brazo , que sus yugos doma,  
estrago fuyo , y rayo de Mahoma;  
siendo este pecho, en su valor constante,  
en defender mis Ritos firme Atlante,  
para que mis victorias  
te coronen , señor, de augustas glorias,  
siendo , entre dichas tantas,  
la mayor que tendrè, befar tus plantas.

*Rey.* Quien tan valeroso es,  
con mas permanentes lazos,  
llegue otra vez à mis brazos.

*Tarif.* Premiado estoy à tus pies.

*Rey.* No es bien:-

*Zelima.* Hà suerte inhumana! *ap.*

*Rey.* Pues así sabes servirme,  
que trate de resistirme,  
*Tarif,* en darte à mi hermana.

Oy , pues vienes victorioso,  
ferà , discreta , y hermosa,

*Zelima* tu digna esposa,  
y tù su feliz esposo.

*Zeylàn.* Què escucho ? fiero rigor! *ap.*

*Zelima.* Què oigo ? grave pesar ! *ap.*  
còmo podrè remediar  
esta pena , este dolor ?

*Amete.* Señor , teme el ramalazo  
de novio , prueba primero,  
no te cafes todo entero,  
cafate solo un pedazo.

*Rey.* Ea , *Zelima* , tu mano  
mi obligacion satisfaga,  
premia , honra , ilustra , paga  
el valor mas soberano.

*Tarif* logrado ha por leyes,  
que el mèrito ha conseguido,  
la dicha que han pretendido  
Visires , y Belerbeyes.

Oy à todos los exceda,  
pues justamente prefiere  
la nobleza , que se adquiere,  
à la sangre que se hereda.

Ea , en què te has suspendido ?  
quitame , hermana , un cuidado,  
con que saldè de obligado;

pero no de agradecido.

*Zeylàn.* De su voz estoy pendiente. *ap.*

*Tarif.* El sì aguardo venturoso.

*Zelima.* *Tarif* ha de fer mi esposo ? *ap.*  
esto mi estrella consiente ?

mas ya me ofrece un consuelo  
mi fortuna singular,  
porque quando dà el pesar,  
previene el alivio el Cielo:  
èl tenga piedad de mi.

*Celia.* Su tardanza no penetras ?

*Zeylàn.* Cuestan mucho las dos letras.

*Rey.* Què me respondes ? *Zelima.* Que sì.

*Zeylàn.* Valgame Alà ! triste suerte ! *ap.*  
què es lo que he llegado à vèr ?

Cielos , que puedan caber  
en una voz tantas muertes !

*Zelima.* *Zeylàn* imprudente , ò necio, *ap.*

ha mostrado su tristeza;  
presto fabrà que es fineza,  
el que juzga que es desprecio.

*Tarif.* Ea , Amor , ya has conseguido *ap.*

el mayor bien , ya has trocado  
los afanes de Soldado,  
à delicias de marido.

*Zelima.* Ya que retorico el labio

ha mostrado su eloquencia,  
pues infinitas razones  
dixo con solas dos letras;  
y ya que à yugo amoroso  
nuestros dos cuellos se acercan,  
coyunda , que à unos alivia,  
peso , que à otros atormenta;  
quisiera tener ( aqui *ap.*

es precisa la cautela )  
quisiera tener aquel

alivio de las bellezas.  
Las victorias que has logrado,  
dexame que así lo sienta,  
no fueron por mi conquista,  
fueron por tu conveniencia.

Por ser tuyas celebramos  
de *Tarif* tantas empressas:  
veamos las que por mi  
quiere emprender tu fineza.

Si à tì , señor , con el nombre  
de mi Galàn te sirviera,  
dando tù licencia à ello,  
fuera ninguna mi quexa.

A tí por tí te ha servido;  
 permite que yo le deba  
 algo de lo que le debes,  
 que yo pagarè mi deuda.  
 Mas ya he de pagar la tuya,  
 aunque no me obliguè à ella,  
 que mi vanidad pronuncia  
 voces contra mi obediencia.  
 Ya no quiero que por mi  
 ninguna faccion emprenda;  
 no quiero que èl la execute,  
 solo intentè que lo sepas.  
 Y pues juzgas, que en mi mano  
 todas tus victorias premias,  
 y tú me mandas, que yo  
 quien te desobligue sea:  
 esta es mi mano, Tarif;  
 porque aunque nunca hice prueba  
 de cariño, ni te debo,  
 ni aun la faccion mas ligera;  
 (que nos pagamos nosotras  
 de las exteriores muestras,  
 porque callados afectos  
 siempre son caricias muertas)  
 quiero, digo, que mi hermano  
 mas obediente me vea,  
 que presumida; y así,  
 por hacer lo que me ordena,  
 otra vez te doy la mano.

*Tarif.* Detengase vuestra Alteza,  
 porque no he de conseguirla,  
 señora, hasta merecèr-la:  
 què es merecèr-la? è què mal, *ap.*  
 que mis palabras se alientan,  
 pues quando han de ser corteses,  
 se acreditan de groseras!  
 Yo juzguè, que las victorias  
 de vuestro hermano eran vuestras;  
 y pues no acertè el camino,  
 echarè por otra senda.  
 Adquirir por vos mas glorias,  
 no hà de darme muchas penas,  
 porque ya saben mis brios  
 donde han de hallar las proezas.  
 Primero que en la coyunda  
 mi noble cuello se vea,  
 se han de vèr en vuestro gusto  
 empleadas mis obediencias.  
 Y así, ved si algun deseo

teneis, que difícil sea,  
 porque en sus dificultades  
 todas mis industrias crezcan.  
 Si me mandais que en España  
 entre, quanto España encierra  
 digno de vuestro deseo,  
 ferà limitada empreffa.  
 Si quereis que el Mar registre  
 en vencedoras Galeras,  
 aves de aquèl elemento,  
 que corren à un tiempo, y buelan,  
 irè al Mar, y de su centro  
 os tributarè las perlas,  
 que en firmes seguras conchas  
 avarienta el Alva encierra.  
 Ya vuestros acentos tardan,  
 ya mis alientos esperan,  
 porque antes de pronunciarse,  
 executados se vean.  
 Y otra vez todo mi afecto  
 le suplica à vuestra Alteza,  
 que no me premie su mano,  
 hasta que la mia ofrezca  
 lauros, que menos indigna  
 la hagan, porque se vea,  
 que dilatando mi premio,  
 castigo mi inadvertencia.

*Rey.* Di tu gusto, porque quiero  
 tambien, que todos adviertan  
 lo animoso de Tarif;  
 que si mi favor grangèa,  
 y ganò mi voluntad,  
 quiero que la tuya sea  
 ocasion de sus hazañas,  
 motivo de sus empreffas.

*Tarif.* Di lo que me mandas. *Rey.* Di;  
 Zelima, lo que deseas.

*Zelima.* Sea cruel el empeño, *ap.*  
 para que èl en èl se pierda.  
 No tengo ningun deseo,  
 que ser deseo parezca,  
 que quando todo me sobra,  
 he de desear esta quexa.  
 De que por mi no hayas hecho  
 lo que por mi hermano, es necia  
 arrogancia de nosotras;  
 porque la menor se precia  
 de vèr en quien la pretende  
 anticipadas finezas.

*Tarif.*

*Tarif.* No tienes ningun deseo?

*Zelima.* Solo uno serlo pudiera.

Amparame, industria mia: *ap.*

hà Zeylàn! mucho me alientas.

*Tarif.* Pues refierele, señora.

*Zelima.* Muchas veces me habla Celia, esta Christiana cautiva, encareciendo una bella hermosura, que en Sevilla por su Hechizo la celebran: y tanto me la encarece de admirable, y de discreta, de prudente en lo que dice, de ingeniosa en lo que piensa, que esto ha ocasionado en mi leve deseo de verla; mas no tan grande, que ser empeño de *Tarif* pueda; pues quando lo deseàra, por ver el peligro que era, y que el entrar en Sevilla no es entrar en una Aldèa, dandolo por imposible, mas mi palabra te empeña, no le pusiera en el riesgo; y mas quando ya se arriesga todo tu gusto, señor, en no hacer lo que me ordenas.

*Rey.* Y esse deseo tenias?

*Zelima.* No es deseo con violencia.

*Rey.* No hablas, *Tarif*? *Tarif.* No, señor, que obrar, y no hablar, intentan mi amor, y mi brio, de fuerte, que obrando, y no hablando aciertan.

*Hace que se vâ.*

*Rey.* A dònde vâs? *Tarif.* A Sevilla, y antes que acabe la buelta, que ha empezado el Sol, su Hechizo vereis à las plantas vuestras.

*Amet.* Què es su Hechizo? y veinte hechizos que encontrâramos en ella, te he de traer, voto à Christo.

*Celia.* Tù juras à Christo, bestia, siendo Moro? *Amet.* Se me havia olvidado en mi conciencia.

*Rey.* Principe eres de la Mar, *Tarif*, esta merced nueva te hago, porque premiado antes, y despues te veas.

*Tarif.* Mil veces beso tus plantas;

y porque *Zelima* vea, que Sevilla es para mi Aldèa, oy con la mesma facilidad, que cautivo los que habitan las Aldèas, he de cautivar su Hechizo, si vienen en su defensa quantos Ginetes la costa del Mediterraneo encierra; y he de traer à Sevilla, y à Triana. *Amet.* Y à las viejas, porque yo sè que en Triana no han de faltar hechiceras.

*Zelima.* Pues ya que por un deseo leve, tu valor se empeña, le ha de empeñar mi cariño; y prometo à tu fineza la mano, si con la esclava en el Puerto de Argèl entras.

*Zeylàn.* Ay afecto, que à la vista *ap.* de sus desdenes te aumentas!

*Tarif.* Pide mas, que à mi valor ninguna accion se reserva: pide que arranque del Sol la rubia ardiente madeja, y la veràs à tus plantas, rayo à rayo, y hebra à hebra. Mas porque no se dilate con las voces mi obediencia, à executar lo que mandas todo mi afecto me lleva.

*Zelima.* Con el alma he de seguirte.

*Tarif.* Con tanto favor me alientas.

*Zelima.* Mira el peligro que emprendes.

*Tarif.* No hay peligro que lo sea, donde tus ojos me miran, donde tu mano me premia.

*Rey.* Vamos, *Tarif*, que hasta el Puerto he de acompañarte. *Tarif.* Ea, monstruo de cristal, y nieve, que al Cielo en ondas te elevas, solo esta vez necesito

de tu quietud. *Amet.* Vamos de esta.

*Tarif.* Plegue à Alà, que vuelva presto.

*Vanse el Rey, Tarif, Celia, y Amete.*

*Zelima.* Hà, plegue à Alà, que no vuelvas!

*Zeylàn.* Sola ha quedado *Zelima.* *ap.*

*Zelima.* Solo aqui *Zeylàn* se queda, *ap.*

y.

y es dicha, porque le diga  
con mi afecto mi cautela.

*Zeylàn.* No he de verla, ni he de hablarla,  
porque si he de hablarla, y verla *ap.*  
han de crecer mis injurias;  
no quiero aumentar mis quejas.

*Zelima.* Què triste està! no me espanto,  
que el fingido desdèn sienta. *ap.*  
*Zeylàn*, primo, amante, dueño.

*Zeylàn.* Monstruo, peligro, Sirena,  
que alhagas con lo que ofendes,  
que agravias con lo que premias;  
aora tantas caricias,  
despues de tantas ofensas?  
Sigue à Tarif con el alma,  
y dexame à mi sin ella,  
que ya yo no necesito  
de tu voz, ni tus finezas.

*Zelima.* No importa que hayas creído  
tus engaños, no me pesa;  
de lo fino de tu amor  
es el sentimiento muestra.  
El si que oiste medroso  
(dexame que así lo crea)  
fue no, que tal vez pronuncia  
lo que no siente la lengua:  
y el deseo que he mostrado  
de ver la Española bella,  
fue venganza, y no deseo,  
porque yendo à aquesta empresa  
el que aborrezco, en Sevilla,  
ò le maten, ò le prendan.

*Zeylàn.* Si me engañan sus traiciones? *ap.*

*Zelima.* Què imaginas? ò què piensas?

*Zeylàn.* Que me engañas imagino.

*Zelima.* Tienes razon, que la pena  
del que una vez ha mentido,  
es, que otra vez no le crean;  
no así aora, que lo afirma.

*Zeylàn.* Quièn, *Zelima*? *Zelima.* Mi fineza;  
y porque de una vez salgas  
de la duda que te inquieta,  
al Adelantado escribe,  
esse que de las Galeras  
de España es el General,  
y esse de quien el Mar tiembla,  
pues tû con èl tienes una  
licita correspondencia  
por el suceso que muchas

veces oí de tu lengua;  
dandole cuenta de como  
disfrazado Tarif entra  
en Sevilla; que si èl,  
ò le descubre, ò le encuentra,  
tus dichas, y mis fortunas,  
feràn (ò *Zeylàn*!) mas ciertas.

*Zeylàn.* Pues luego con un Cautivo  
le darè al instante cuenta  
de la faccion que pretende  
Tarif. *Zelima.* Y di de aquesta  
desdicha en que le he metido,  
pues por fer casi la empresa  
mas que imposible, le dixè,  
que à la Española trajera.

*Zeylàn.* Su prision ferà segura.

*Zelima.* O sea su muerte cierta! *Clarín.*  
què es esto? *Zeylàn.* Que ya se parte.

*Zelima.* Sepulcro en las ondas tenga;  
vete à escribir el aviso.

*Zeylàn.* Voy à hacer lo que me ordenas.  
*Vanse*, y salen Blanca, Don Pedro su pa-  
dre, y Juana con luces.

*Blanca.* No me quieres escuchar?

*Pedro.* No, Blanca, no te he de oír.

*Blanca.* Mi obediencia persuadir  
no te puede? *Pedro.* Què has de hablar;  
si imprudente, si inhumana,  
propio estilo de las necias,  
no sin vanidad desprecias  
la riqueza Sevillana?

Tu tocador todo el dia  
te encierra, y allà en tu idèa,  
de tocador que te asea,  
le has trocado en libreria.

Tantos libros he comprado,  
sujeto à tu voluntad,  
que en ellos, ya la mitad  
de tu dote me has gastado.

Y quando ricos señores  
te pretenden para esposa,  
tû, contigo desdenosa,  
muestras à todos rigores:  
y porque nada te sobre,  
(miren lo que son mugeres!)  
solo estimas, solo quieres  
à tu primo, porque es hombre:  
Pues si le veo otra vez,  
ya en la calle, ya en la puerta:-

*Blanca.*

*Blanca.* Què esto mi pesar consienta! *ap.*

*Pedro.* He de postrar tu ativèz.

*Blanca.* Los cargos has pronunciado,  
mis disculpas no has oïdo:  
Padre, si te he merecido  
por tu hija algun cuidado,  
como Juez ya de mi culpa,  
te suplica mi obediencia,  
que no me dè la sentencia,  
sin escuchar la disculpa.

*Pedro.* En vano lo has intentado.

*Blanca.* No me quieres atender?

*Pedro.* Ya es tarde, y voy à traer  
à casa al Adelantado

Conde de Santa Gadèa,  
que ayer por huesped nos vino,  
cuyo ingenio peregrino,  
compone, junta, hermosea,  
en los dichos celebrados,  
sin tocar en lisonjero,  
preceptos de Cavallero,  
con las chanzas de Soldado.

*Blanca.* Pues antes has de escucharme.

*Pedro.* Ni antes, ni despues oïrte

intento. *Juana.* No has de rendirte?

*Pedro.* No, Juana, no he de aplacarme.

*Juana.* Señor, oye à mi señora:  
no te enternece su llanto?

*Pedro.* Soy de piedra. *Juana.* Si eres canto,  
te ablandarà lo que llora.

*Blanca.* Mi amor con mi pena lucha:  
breve acento has de escucharme,  
ò à tus plantas:— *Pedro.* Por librarme  
de ti, empieza. *Blanca.* Pues escucha.  
Atiende, señor, mis voces,  
que como es justa la causa,  
el sentimiento las dice,  
y la angustia las declara.  
Tù me culpas, que he comprado  
libros, y que aquella estancia,  
que elegi para mi adorno,  
converti imprudente, y vana  
en libreria, palestra  
donde el ànimo se ensaya  
à triunfar de los efectos  
de nuestra porcion humana.  
Este solo es el adorno,  
que ha de tener una Dama;  
y si todas le tuvieran,

menos mal ocasionàran.

Riesgo del alma el aliño

del cuerpo los sabios llaman;

perfeccion del cuerpo nombran

à los aliños del alma:

Luego yo, que el alma illustro,

no vengo à estàr descuidada

con el cuerpo, pues èl luce

al incendio de su llama.

Un vestido de estameña,

si con limpieza se trata,

sirve de gala, y abrigo;

si es abrigo, què mas gala?

Dices, que à los Cavalleros,

à quien mi hermosura agrada,

los desprecio por ser ricos,

y que à Don Alonso aman

mis afectos, porque es pobre:

nò mucho, pues que lo passa,

conservando su nobleza,

sin hacer ninguna infamia;

no mucho, pues à los ricos

sin rendimiento los habla,

y el que quiere que le presten,

muchas cortesias gasta.

Querer à mi primo, es culpa

que hiciste, pues en su infancia,

por entretener la mia,

tù le traxiste à tu casa.

Desde entonces el cariño

se criò con tantas ansias,

que arrancaràs nuestros pechos

si sus raices arrancas.

No hay riqueza como el gusto,

y si èste, señor, me falta,

no quiero lo que me sobra,

teniendo lo que me basta.

Esto, postrada à tus pies,

te suplico, une, enlaza

en apacible coyunda

esta tortola, que canta

en el arbol de sus penas,

el tono de sus desgracias;

que si esta dicha consigo,

estare siempre à tus plantas

con obediencia de hija,

con rendimientos de esclava.

*Juana.* Si aquesto no te enternece,  
eres hecho de argamassa,

pues

pues me ha puesto el corazon  
à mi, con ser su criada,  
aun mas blando que una breva.

*Blanca.* No hablas, señor? no hablas?

*Pedro.* Si, Blanca, pues mis enojos  
dicen mucho quando callan.

*Blanca.* Què me respondes? *Pedro.* Que si  
los umbrales de esta casa  
esse mozuelo atraviesá,  
harè:- *Juana.* Què terrible rabia! *ap.*

*Pedro.* Harè:- pero mis enfados  
suspenden à mis palabras:  
voyme presto, que ya el  
Adelantado me aguarda,  
que ha mucho que anocheiò,  
y querrà venirse à casa. *Vase.*

*Juana.* Fuego: por las escaleras  
como una saeta baxa:  
si se le ha olvidado, que  
tiene gota con la rabia?  
Y estotra, quál se me queda,  
pues parece que se enfaya  
de Magdalena en borron!  
Ha señora mía? ha Blanca?  
no desperdicias las perlas;  
no llores, que aora acaba  
de anochecer, y es temprano  
para ver llorar el Alva.

*Blanca.* Dexame, Juana, (què pena!)  
dexame que llöre, Juana,  
porque à mi dolencia el llanto  
la alivia, sino la sana.

*Juana.* La alivia? llora un diluvio,  
y si lagrimas te faltan,  
compralas à una hazañera;  
pero mira que son falsas.  
Mas quièn, con terrible prisa,  
y sin decir las palabras  
de entrome acà, que llueve,  
corre, brinca, trepa, salta  
por toda aquesta escalera?

*Blanca.* Mira quien es.  
*Sale Don Alonso, Galàn.*

*Alonso.* Yo soy, Blanca,  
que aguardando à que tu padre  
se saliera allí esperaba: *Llora Blanca.*  
Pero què liquido aljofar  
de tus ojos se desata?  
quièn tu disgusto origina,

y quièn mis pesares causa?  
quièn intenta, quièn pretende:-

*Blanca.* Calla, Don Alonso, calla,  
que se dispiertan mis males  
al golpe de tus palabras:  
yo te he perdido. *Alonso.* Què escucho?  
Què dixiste? *Blanca.* Ya olvidada  
estoy de lo que te he dicho:  
ha pesares! ha desgracias!  
lexos està de la vida  
à quien la memoria falta.

*Alonso.* Que me has perdido pronuncias?  
enigma tanto declara,  
no me ofrezcas el veneno,  
si me le has de dar à pausas,  
que me multiplicas muertes  
en todo lo que te tardas.

*Blanca.* Que te he perdido te he dicho:  
mas de mil veces mal haya  
la lengua que lo pronuncia,  
el labio que lo declara.

*Alonso.* Què es esto, Blanca? què es esto?

*Blanca.* Esto es, que mi padre trata,  
como ingrato Cavallero,  
quitarme lo que me acaba  
de dar; quitarme la vida,  
pues me falta, si me faltas;  
porque no tienes riquezas,  
si te quiero, me amenaza.  
Ha, que antiguo es en el mundo  
ser avarientas las canas!  
que tũ no has de ser mi esposo  
assegura: mas mis ansias  
aquí lo contrario afirman;  
aunque mi obediencia falga  
de los limites que debe.  
Mira, piensa, busca, halla  
modo, senda, industria, alivio,  
para que à pesar de tantas  
angustias como nos cercan,  
pesares como nos causan,  
en union dichosa logre  
su felicidad el alma.

*Juana.* Sacala por el Vicario,  
la veràs mas pura, y alba  
à Blanca, que si la huvieras  
facado por alquitàra.

*Blanca.* Què respondes, Don Alonso?

*Alonso.* Què he de responderte, Blanca,  
pues

pues que te adoro, y me quieres?  
 que presumida, que vana,  
 guiada de mis afectos,  
 se pronunció esta palabra!

*Juana.* Pues vamos de carrera  
 à lo que te he dicho, Blanca,  
 y con una petición,  
 que la harás bien siendo Dama,  
 pide que te depositen,  
 hasta que se haga la paga  
 à Don Alonso, que es mucha  
 cantidad, siendo una Blanca:  
 mas ay, Jesus, lo que he visto!

*Blanca.* Qué tienes?

*Alonso.* Qué has visto, Juana?

*Juana.* Tu padre, y el huésped suben.

*Blanca.* Ay de mí! que no cerrarás  
 la puerta! *Juana.* Porque está abierta,  
 la havemos hecho cerrada.

*Alonso.* Qué te asustas? pues si estás  
 ya, mi bien, determinada,  
 poco importa que me vean.

*Blanca.* Si importa, señor, repara,  
 que es muy terrible mi padre,  
 y yo soy muy desgraciada.

*Alonso.* Pues que he de hacer?

*Blanca.* Esconderte.

*Alonso.* Y mi brio? *Blanca.* Estas bizarras  
 atenciones, Don Alonso,  
 dexalas para otra casa,  
 que la mía para ti,  
 ni es palestra, ni es campaña.

*Juana.* Aprisa, señora, que entran.

*Blanca.* Pues en mi tocador, Juana,  
 le esconde. *Juana.* No hay otra parte?

*Blanca.* No la hay menos sospechada.

*Alonso.* Obedientes mis afectos,  
 executan lo que mandas. *Vanse los dos.*

*Salen Don Pedro, y el Adelantado.*

*Adelant.* Tan buena es la Librería,  
 que tiene en su tocador?

*Pedro.* Es muy lucida, señor.

*Adelant.* Verèla, por vida mía.

*Pedro.* Blanca, mira tu desvelo  
 al Conde.

*Blanca.* Señor, postrado  
 està mi afecto:—

*Adelant.* No he estado  
 nunca tan cerca del Cielo.

llegad, llegad à mis brazos,  
 que à esto mi vejez se atreve,  
 pues ya su líquida nieve  
 hace licitos sus lazos:  
 hermosa estais. *Sale Juana.*

*Juana.* Ya he cerrado *ap. las dos.*  
 à tu primo. *Blanca.* Aquello basta.  
 Lisonjas, señor? *Adelant.* No gasta  
 esta moneda el Soldado:  
 mas porque me ha encarecido  
 Don Pedro, que con primor  
 està vuestro tocador  
 de muchos libros vestido,  
 vamos à verle al momento;  
 que hace quien à esto se aplica  
 mejor, que la que botica  
 està haciendo su aposento.  
 Esto en infinitas toco,  
 y debe de ser mejor;  
 mas vamos al tocador,  
 que hablo mucho, y digo poco.

*Blanca.* Ay Juana! terrible suerte!

*Juana.* Mire el viejo antojadizo! *ap.*

*Adelant.* Vamos, soberano hechizo.

*Blanca.* A quando aguarda la muerte? *ap.*

Mi padre os ha encarecido,  
 como padre, el tocador;  
 para verlo vos, señor,  
 ni aliñado, ni lucido  
 està; dexad (ha inhumana  
 suerte, las penas que dàs!)  
 que Juana le adorne mas,  
 y de podreis ver mañana.

*Pedro.* Qué aliño, ni qué decencia  
 mas, mañana ha de tener?  
 esta noche le ha de ver,  
 venga, venga Vucelencia!

*Juana.* A questo me tiene en Cruz, *ap.*  
 plegue à Dios que bien salgamos.

*Blanca.* Qué desdicha! *ap.*

*Pedro.* Señor, vamos,  
 que yo llevarè la luz.

*Blan.* Qué he de hacer? no encuètro medio  
 para estorvar. *ap.*

*Pedro.* Vucelencia  
 no viene? *Blanca.* Mas mi dolencia *ap.*  
 me està ofreciendo un remedio;  
 y pues el Conde es prudente,  
 es preciso que le quadre,

que

que por temor de mi padre,  
 èl lo sepa solamente.

*Adelant.* Vamos à este tocador  
 de todos tan alabado.

*Blanca.* Ayudeme mi cuidado.  
 Oid primero, señor: *Al Adelantado ap.*  
 ai dentro, con fe constante,  
 por causa que ha sucedido,  
 tengo, señor, escondido  
 à mi primo, y à mi amante.

*Adelant.* Mirad, señora, por Dios,  
 què decís. *Blanca.* Mi mal reprimo! *ap.*

*Adelant.* Porque un amante, y un primo,  
 sino entiendo mal, son dos.

*Blanca.* En este afecto importuno,  
 son, si escuchais mi razon,  
 dos para mi estimacion,  
 el que en la verdad es uno.

*Adelant.* Bien està. Oid, señor,  
 no decís, que bien labradas  
 teneis algunas espadas?

*Pedro.* Son de crecido valor.

*Adelant.* Pues primero mi cuidado  
 las armas quiere mirar,  
 libreria en que estudiar  
 sabe solo el que es Soldado.

*Blanca.* Serenò la tempestad. *ap.*

*Adelant.* Si es de noble proceder *ap.*  
 el primo, tengo de ser  
 cura de su enfermedad.

*Pedro.* Yo sè que una espada os quadre,  
 que es tiesa, segura, y fiel.

*Adel.* Por què no os casais con èl? *A Blanca.*

*Blanca.* No quiere, señor, mi padre;  
 porque es pobre le aborrece,  
 y en vièndole me amenaza;  
 y así, con aquesta traza,  
 que rodo mi afecto ofrece,  
 me libro de su rigor.

*Adelant.* Oy un pesar he de daros.

*Blanca.* Quàl, señor?

*Adelant.* El de casaros.

*Blanca.* Esse es pesar, ò favor?

*Adelant.* Decid à esse cavallero,  
 que à la puerta de la calle  
 aguarde, hasta que à avísalle  
 oaxen. *Blanca.* Decírselo espero.

*Pedro.* Toma la luz, Blanca, y vè  
 à su Excelencia alumbrando.

*Adelant.* Què bueno! os estais burlando?  
 en su tocador se està  
 Blanca, pues no serà justo  
 estorvarle su placer,  
 porque alli sabe esconder  
 entre sus libros su gusto.

*Blanca.* Placer, y pesar recibo.

*Adel.* No me espanto en modos ciertos;  
 que entre tantos cuerpos muertos  
 tengais vos un cuerpo vivo.

*Pedro.* Si Blanca no ha de venir,  
 vamos, señor, à mirar  
 las armas. *Adelant.* Dexadla estàr,  
 que se intenta divertir.

*Pedro.* Decís muy bien: Blanca, vete.

*Blanca.* Favor es, aunque es desdèn.

*Adelant.* No direis, que no hago bien  
 el oficio de alcahuete. *A Blanca ap.*  
*Vanse los dos.*

*Blanca.* Llama, Juana, à Don Alonso,  
 pues el Cielo permitiò,  
 que aplicandole el remedio,  
 se aplacarà mi dolor.

*Juana.* Ya està Don Alonso aqui,  
 tan cabal como se entrò.  
*Sale Don Alonso.*

*Alonso.* Y tan pesaroso, Blanca,  
 de causarte ni el menor  
 cuidado, que este disgusto  
 me quita el gozo que yo  
 tengo en mirar tus luceros;  
 cuyo brillante esplendor,  
 fino es como el Sol tan claro,  
 es tan puro como el Sol.

*Blanca.* Dexa, señor, los requiebros  
 para mejor ocasion,  
 y vamos à lo que importa.

*Alonso.* Hay otro nuevo rigor  
 que decirme? hay otra pena?  
 porque tan hallado estoy  
 con los males, que presumo,  
 que me vè mucho mejor,  
 pues à su materia crece  
 el fuego de mi aficion.

*Blanca.* Otra pena hay que decírte;  
 pero en ella se escondió  
 un alivio, que sabràs,  
 porque el Soberano Autor,  
 reciprocamente hizo

con inseparable union  
 al mal, profeta del bien,  
 al bien, nuncio del dolor.  
 El Adelantado quiso  
 ver el tocador, y yo,  
 no encontrando otro remedio,  
 le revelè nuestro amor:  
 dixè como en esta quadra  
 te escondias, y èl mandò,  
 que à la puerta de la calle  
 esperes, que su valor  
 intenta mi mayor dicha;  
 y así, vete, porque no  
 entre mi padre, y te vea,  
 que luego Juana velòz  
 baxará à darte el aviso.  
*Juana.* Y cómo que lo harè yo?  
*Alonso.* Pues si tanta dicha alcanzo,  
 à esperar la dicha voy.  
*Blanca.* Salte por aquella puerta,  
 que entran por esta los dos.  
*Alonso.* La mayor victoria espero. *Vase.*  
*Blanca.* Tuya, Don Alonso, soy.  
*Salen Don Pedro, y el Adelantado.*  
*Pedro.* Dexame, señor, en esto.  
*Adelant.* No os quiero dexar, señor:  
 Don Alonso aquesta tarde  
 con sentimiento me hablò,  
 diciendo, que os lo dixera,  
 y ha de hacerse, voto à Dios:  
 èl à la puerta me aguarda,  
 y basta que su aficion  
 se haya valido de mi.  
 Ha señora mia, vos  
 haced, que vuestra criada  
 baxe à llamar:-  
*Blanca.* Vive, Amor. *ap.*  
*Adelant.* A un Cavallero, que à mi  
 me aguarda abaxo. *Juana* Ya voy,  
 antes que tù me lo mandes. *Vase.*  
*Pedro.* Digo, que terrible sois.  
*Adelant.* Què quereis? siempre los viejos  
 tienen esta condicion.  
*Salen Juana, y Don Alonso.*  
*Alonso.* Ya, señor, à vuestros pies  
 humilde, y rendido estoy.  
*Adelant.* Venid muy en hora buena:  
 no me dixo vuestra voz,  
 que persuadiera à Don Pedro,

pues que su sobrino sois,  
 que os case con vuestra prima?  
*Alonso.* Esto es fuerza. Si señor.  
*Adelant.* Veis como yo no os engaño?  
 què presto que me entendió! *ap.*  
 este novio no es muy necio:  
 què me respondeis? *Pedro.* Que yo  
 no gusto de que se casen,  
 pues pobres entrambos son.  
*Adelant.* Por què no quereis que Blanca,  
 pues su estrella la inclinò,  
 que se case con su primo?  
 decid presto. *Pedro.* Porque no.  
*Adelant.* Valiente razon es esta:  
 digo, que me convenció.  
*Pedro.* Porque no es rico, ni tiene  
 hacienda, que es la mejor  
 nobleza que oy se acostumbra.  
*Adelant.* Muy de aqueste siglo sois:  
 y si tuviera dos mil  
 ducados de renta? *Pedro.* Yo  
 luego al punto se la diera.  
*Adelant.* Pues al punto se los doy  
 de mis rentas: Don Alonso,  
 dad à Blanca:- *Blanca.* Què favor!  
*Adelant.* La mano, porque esto es  
 cumplir con mi obligacion.  
*Blanca.* Si gusta mi padre:- *Pedro.* Acaba.  
*Blanca.* Esta es mi mano, señor.  
*Alonso.* Hay mas impensada dicha!  
 tuyo, hermosa Blanca, soy.  
*Danse las manos.*  
*Adelant.* Pues vamos, Don Pedro, aora  
 à ver este tocador:  
 que era yo casamentero, *ap.*  
 sin saberlo! *Pedro.* Entrad, señor.  
*Adelant.* Ya teneis yerno, Don Pedro.  
*Pedro.* Y me lo haveis dado vos.  
*Blanca.* Porque os pague mi caricia:-  
*Alonso.* Porque os deba mi passion:-  
*Blanca.* El mayor bien que he logrado.  
*Alonso.* La felicidad mayor.  
*Adelant.* Plegue à Dios, que no me echeis  
 presto alguna maldicion.  
*Blanca.* Cómo, si en seguro lazo:-  
*Alonso.* Y cómo, si en firme union:-  
*Blanca.* Venero à mi primo amante?  
*Alonso.* Adoro à mi prima yo?  
*Adelant.* Pues à querer allà dentro,  
 que

que hace aquí mucho calor.

*Pedro.* Por qué, señor?

*Adelant.* Por los soles  
de Blanca: mirad si yo  
sè decir tambien requiebros?

*Pedro.* Digo, que teneis humor.

*Vanse los dos.*

*Blanca.* Pues mi dicha:--

*Alonso.* Pues el Cielo:--

*Blanca.* Para mi bien permitiò:--

*Alonso.* Para mi gozo dispuso:--

*Blanca.* Que nos vieramos los dos:--

*Los dos.* En coyunda, que es alivio,  
si el afecto la cargò.

*Blanca.* Amante pronuncie el labio:--

*Alonso.* Diga amorosa la voz:--

*Los dos.* Que viva infinitos siglos  
quien tanta dicha causò.

\*\*\*

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Tarif, y Amete de Españoles, y Tarif  
con un Abito de Santiago.*

*Tarif.* Que esto la fortuna hizo  
solo conmigo cruel!  
que yo he de bolverme à Argèl  
sin el Sevillano Hechizo!  
Yo he de llegar defairado,  
mereciendo los enojos  
de Zelima, cuyos ojos  
son imàn de mi cuidado!  
Yo, que llevè mis deseos  
con adquiridas victorias!  
yo, que he conseguido glorias!  
yo, que he logrado trofeos!  
Por què me diste, fortuna,  
quando en mi bien te adelantas,  
victorias, y dichas tantas,  
fino me concedes una?

No estoy de ti satisfecho,  
pues esto no he conseguido,  
y ya para mi has perdido  
todo lo que por mi has hecho.

*Amete.* Sepamos, sin que te inquietes,  
dònde esta fortuna airada  
veremos viva, ò pintada,  
y hartemosla de cachetes;  
que desde que entrè en Sevilla,

esta Ciudad que con maña,  
es joya, que ha puesto España  
en el pecho de Castilla,  
estoy sin mostrar flaquezas.  
por el mal que me han pegado  
los valientes que he mirado,  
todo lleno de crudezas.

*Tarif.* Que no pueda yo lograr  
lo que vine à conseguir!  
y que, en fin, me he de partir  
sin lo que vine à intentar!  
Ya no me queda ninguna  
diligencia por hacer,  
que no hay valor, ni poder,  
fino quiere la fortuna.  
Oy se cumplen veinte dias,  
que à Mahometo señalados  
dexè; por cuyos cuidados,  
andan las Galeras mias  
de Cadiz poco distantes;  
y juzgo, que recelosos  
estaràn, y temerosos,  
por no ver nuestros turbantes.  
Y pues que el esfuerzo mio  
no consigue lo intentado,  
esse Barco, que guardado  
de mis gentes en el Rio  
està, dispon, porque tengo  
de embarcarme con mi pena,  
y en el pielago de arena  
mi vida acabar pretendo:  
porque la vida no estima  
à quien el gusto faltò;  
y pues no se consiguió  
lo que me mandò Zelima,  
muera triste, y despechado;  
pues es menos desconcierto  
llegar à sus ojos muerto,  
que à sus ojos defairado.

*Amete.* No has hallado modo, ò trazã;  
para à este Hechizo, que admira,  
agarrar? Ha señor, mira  
si le venden en la plaza:  
y sin miedo, que te oprima,  
dala doblones rollizos,  
y te harà dos mil hechizos,  
que la llesves à Zelima.

*Tarif.* Quando lleguè à esta Ciudad;  
quiso la fortuna airada,

que

que estuviera ya casada,  
 siendo de esta novedad  
 la causa el Adelantado,  
 y el que mi gusto se alienta,  
 pues por todas partes guerra  
 quiere hacer à mi cuidado.  
 Su marido recogida  
 la tiene, y muy encerrada;  
 no fuera tan celebrada,  
 y no fuera tan temida.  
 Ni aun à èl he podido ver,  
 que si à èl le conociera,  
 yo con èl me introdujera:  
 no la debe de perder  
 de su vista ni un instante.  
 Lastima tengo al casado,  
 que ha menester el cuidado  
 tener siempre vigilante.  
 Y pues ya no puede ser  
 el salir con mi intencion,  
 haz del Barco prevencion;  
 porque antes de anochecer  
 nos vamos, y nos juntemos  
 con Mahometo el esforzado,  
 antes que el Adelantado  
 azote el Mar con sus remos,  
 en busca de mis Galeotas:  
 pues si le encuentro, brioso,  
 alenado, y valeroso,  
 todas sus Galeras rotas  
 ha de ver à impulso mio.  
 Pero ay dolor! ay agravio!  
 para què pronuncia el labio  
 brio, si me falta brio  
 para obrar, y conseguir  
 lo que he llegado à ofrecer?  
 Què facil es prometer,  
 y què dificil cumplir!

*Dentro ruido de cuchilladas.*

*Dent. uno.* Muera, porque con su muerte  
 el honor cobre mi vida.

*Dent. D. Alonso.* La mia està defendida  
 con valor, con ira fuerte.

*Tarif.* Què es aquello?

*Amete.* Que seis hombres  
 intentan dar muerte à uno.

*Tarif.* No està à su lado ninguno?

*Amete.* No señor.

*Tarif.* Pues no te assombres

de que le vaya à librar;  
 pues quando por mi no fuera,  
 por esta Insignia lo hiciera,  
 que aunque fingida, ha de obrar  
 aora lo que siempre ha hecho:  
 y pues su roja pureza  
 es señal de esta Nobleza,  
 no la ha de borrar mi pecho. *Vase.*  
*Amete.* Vè, que no haces mucho yerro,  
 y muertos à todos dexa:  
 ea, señor, à la oreja,  
 que para esto eres perro.  
 Ya los dos estàn peleando,  
 ya cascos los van abriendo:  
 ya los seis se van corriendo,  
 porque los estàn picando:  
 ya huyen todos con primor;  
 valeroso Tarif es.

*Salen Tarif, y Don Alonso embainando las  
 espadas.*

*Alonso.* Con rendirme à vuestros pies,  
 me reconozco deudor  
 de la vida, que perdida  
 estava, en lance tan fuerte;  
 pues del golfo de la muerte,  
 vos al puerto de la vida  
 me facasteis valeroso,  
 me conduciesteis guerrero,  
 luciendo lo Cavallero  
 al ardor de lo animoso.

*Tarif.* No me agradezcais assi  
 lo que he obrado, pues por Dios,  
 que no lo hice por vos.

*Alonso.* Por quièn lo hicisteis?

*Tarif.* Por mi;  
 que si del Noble es baldon  
 no ayudar al que acosado  
 de muchos es assaltado,  
 yo, que lleguè en la ocasion  
 de poder allí mostrar  
 lo noble del proceder,  
 soy quien ha de agradecer,  
 y vos quien ha de mandar.

*Alonso.* Bien es, quando tanto gano;  
 por suceso que es dichoso,  
 que el que me obligò animoso,  
 me aventaje cortesano.

*Tarif.* Grande serà la ocasion  
 que à los seis ha originado

à vuestra ofensa. *Alonso.* Indignado  
estoy de su sintazon.

*Tarif.* Porque à serviros velòz  
estè, diga vuestro labio  
la ocasion de aqueste agravio.

*Alonso.* Es limitada mi voz.

*Tarif.* Pesar me haceis en callar  
lo que deseo saber:  
el que supo defender,  
tambien sabrà aconsejar.

*Alonso.* Yo no dudo aquí el deciros  
lo que es fuerza declararos:  
el modo de pronunciaros  
mi mal dudan sus suspiros.

*Tarif.* Tus penas son tan atroces,  
que no se dàn al acento?

*Alonso.* Oid à mi sentimiento,  
y no, señor, à mis voces.

*Tarif.* Vuestra pena declarad.

*Alonso.* Si cómo la sè sentir,  
la pudiera referir!

*Tarif.* No comienzas? *Alonso.* Escuchad.  
Nació en Sevilla una Dama,  
cuyo admirable prodigio,  
si es peligro, es para todos  
el mas hermoso peligro.

Esta, señor, muchas veces  
alabar havreis oido,  
aunque seais forastero,  
por el Sevillano Hechizo.

Yo, entre todos los Mancebos  
que la galanteaban finos,  
merecí el nombre de amante,  
con la decencia de primo.  
Mas primero que sus ojos  
me miràran compassivos,  
la dixeron mis caricias  
retoricos mis suspiros.

*Tarif.* Què es lo que escucho? ha si el Cielo  
esta vez sola benigno,  
para conseguir mi dicha,  
diera con esto principio!

*Alonso.* Pero què nuevo contento  
miro en vuestro rostro escrito!  
quièn le causa? *Tarif.* El acordarme  
yo de unos afectos mios  
al escucharos los vuestros:  
proseguid, pues. *Alonso.* Ya prosigo.  
Mereci, que en firme lazo:

què alegre, què presumido,  
para alentar mis caricias,  
esta misma voz repito!  
Mereci; pues, ser su esposo:  
ò, què de prisa lo he dicho,  
pues solo en esta palabra  
quisiera tardar un siglo!  
Dispertè con mis venturas  
à la embidia, y vengativos  
los que adoraban en Blanca  
los dos luceros benignos,  
por no poder ofenderla,  
buelven contra mi su filos.  
Y un dia, que en una parte  
todos juntos concurrimos,  
uno, ò el mas defatento,  
fino el menos entendido,  
que otros havia en Sevilla  
para merecer su Hechizo  
de mas antigua nobleza,  
y mas conocida, dixo.  
Respondile, que mentia,  
y echando mano al bruñido  
acero, que pende al lado,  
sustentè lo que havia dicho.  
Tantos de una, y otra parte  
se ponen, que fue preciso  
bolverse à embainar la espada:  
fuime à casa pensativo,  
que es haver hecho una ofensa,  
malo para hallar alivio.  
Antes el Adelantado,  
que està en Cadiz, me havia escrito,  
que à vivir allà me fuera,  
por ser donde yo he nacido,  
y donde me ha señalado,  
por ocasion, que no os digo,  
dos mil ducados de renta.  
Irme à Cadiz determino,  
quando me sucede el lance,  
que en mi vos haveis oido.  
No quisiera mi valor,  
que juzgàra mi enemigo  
por cobardia la ausencia;  
y assi, en la partida tibio  
me estuve, hasta que otra vez  
el Adelantado mismo  
me llama con mayor prisa.  
Y viendo ya que es preciso

obedecerle, dispongo  
mi viage, persuadido  
de las lagrimas de Blanca;  
estas si, que son mi Hechizo!  
Un Barco, para que lleve  
la ropa, fletè en el Rio,  
y viniendo aora, porque  
esta tarde nos partimos  
nosotros por tierra, à ver  
las alhajas que han traído,  
essos hombres me acometen,  
airados, y vengativos.  
No era posible, que yo  
saliera del lance vivo,  
si vos como Cavallero,  
conociendo mi peligro,  
no os pusierais à mi lado.  
Esto es lo que ha sucedido,  
y esto por lo que intentaron  
darme la muerte ofendidos.  
A vos os debo la vida;  
no es muy poco el beneficio:  
y assi, ved en lo que pueden  
mis advertencias serviros;  
pues mi voluntad rendida,  
y sujeto mi alvedrío,  
para todo quanto fuere  
gusto vuestro, y blason mio,  
los vereis con la dispierta  
atencion de agradecidos.

*Amete.* Para entrar à tus intentos,  
ya se te ha abierto un postigo.

*Tarif.* Y ya la fortuna ha hecho  
las amistades conmigo,  
pues me dispone este lance  
por impensado camino:  
yo se le debo, mas ella  
me deberà el profeguirlo,  
siendo esto mayor ingenio;  
pues muchos hombres ha havido,  
que imprudentes han echado  
à perder lo que ella hizo:  
A obrar empiece mi industria:  
ea, alientos, que ya vivo;  
à èl. Mas decidme como  
os llamais, porque advertido  
sepa, como he de trataros.

*Alonso.* Yo Don Alonso Carrillo  
me llamo, al servicio vuestro.

*Amete.* Pues encajòte con brio  
en un pozo; ya vusted  
ha caído en el garlito.

*Tarif.* Yo tambien Don Juan de Castro  
me nombro, para serviros.  
Ha, como con esta industria  
se han de lograr mis designios!  
Señor Don Alonso, tanto  
me huelgo de haver yo sido  
el que amparò vuestra vida,  
que por lo que ha sucedido,  
juzgo, que ha de darme el Cielo  
el premio que mas estimo.

*Alonso.* Pues, Don Juan, vuestra posada  
me decid, porque advertido  
antes que me vaya à Cadiz:-

*Tarif.* Cessad, que nunca fue estilo  
de la nobleza el dexar  
empezado el beneficio.  
El que por desagraviarse  
daros muerte ha pretendido,  
lo intentará muchas veces;  
y yo quedarè mal visto,  
si hasta dexaros sin riesgo  
me salgo yo del peligro.  
Hasta que à essa mi señora,  
y à vos, os dexen mis brios  
en Cadiz, no he de apartarme  
un punto: ved advertido  
si vos conmigo no hicierais  
esto que hacer determino?

Claro està, pues que sois noble,  
y assi, prudente, y activo,  
intento hacer yo con vos  
lo que hicierais vos conmigo.

*Alonso.* Otra vez, y otras mil veces,  
tanto agassajo os estimo;  
y pues que ya està empenado  
en favorecerme invicto  
vuestro valor, à mi casa  
vamos, Don Juan. *Amete.* O què lindo!

*Alonso.* Feliz yo, pues que un disgusto  
causa de esta dicha ha sido:  
què haciais en esta parte?

*Tarif.* De prevenir en el Rio  
un Barco para esta tarde  
venia; porque mi tio  
el gran Duque de Alcàl:-

*Amete.* Què eslo que dices, sobrino?

*Tarif.*

*Tarif.* De una Galera me ha hecho

Capitan, y prevenido  
esta tarde à Cadiz iba.

*Alonso.* Pues segun lo que haveis dicho,  
descomodidad no os causo.

*Tarif.* De tan buena gana os sirvo,  
que fuera à tierra de Moros  
con vos (esso determino) *ap.*  
y si entrarais en Argèl,  
en Argèl entràra fino;  
que no haveis de ir, Don Alonso,  
allà, sino vais conmigo.

*Alonso.* O, què piadosos los Cielos  
me dàn en esto benignos,  
si en un contrario un pesar,  
en vos, Don Juan, un alivio!

*Tarif.* Por vos le vengo à tener,  
pues sino os huviera visto,  
no viera cumplido un gozo,  
que miro con vos cumplido.

*Alonso.* Pues mí palabra os ofrezco,  
y como hidalgo os afirmo  
de ser vuestro esclavo siempre.

*Tarif.* Presto has de poder decirlo. *ap.*

*Alonso.* Vamos, Don Juan, que con vos  
no he de temer los peligros.

*Tarif.* Ni yo con vos el salir  
victorioso de un designio. *Vanse.*

*Amete.* Y yo de España prometo  
llevar à Argèl dos tocinos,  
porque algunos Moros puercos  
dàn en comer como limpios. *Vase.*

*Salen Don Pedro, Doña Blanca, y Juana.*

*Pedro.* Què tristeza, Blanca hermosa:-

*Juana.* Què pena, señora mia:-

*Pedro.* Me quita en èl la alegría?

*Blanca.* Ay padre! ay Juana! penosa  
de un sueño, aunque no creído,  
estoy, pues sus ilusiones  
à mis imaginaciones  
turban. *Pedro.* Pues què ha sucedido?

*Juana.* Dinos lo que te ha inquietado.

*Blanca.* No, señor, que siempre fue  
poca cordura dar fe  
del pesar que se ha soñado;  
y puede ser, si veloces  
lo repiten mis acentos,  
que se aumenten mis tormentos

al escucharlo en mis voces.

*Pedro.* Mientras que viene tu dueño  
dilo, y sirva de placer.

*Blanca.* Para què quieres saber,  
que aun no rendida del sueño  
me via, quando miraba,  
que un Cofario valeroso  
de los brazos de mi esposo,  
no sin rigor, me quitaba?

Para què quieres oir,  
que à ti en la dura cadena  
te via, donde tu pena  
me daba mas que sentir?

Y para què has de escuchar,  
que vi à mi esposo cautivo,  
muerto, por estàr tan vivo,  
el esfuerzo del pesar?

Y para què has de saber,  
que al verle de aquella suerte,  
llamè con ansias la muerte,  
y no quiso responder?

Para què te he de contar,  
que dispertè con el susto,  
y me sirviò de mas gusto  
aquel mentido pesar?

Para què he de referir  
esto, si esto no lo creo,  
y se vè ya mi deseo  
sin tener de què sentir?

Y asì intento no explicarlo,  
porque sè que al referirlo,  
ni tù has de poder oirlo,  
ni yo puedo acreditarlo.

*Pedro.* Efecto de la passion  
de tu amor es esso, hija;  
pero el sueño no te aflija,  
que los sueños, sueños son.

Siempre es cordura temerios,  
necedad assegurarlos,  
poca atencion despreciarlos,  
y grande culpa el creerlos.

Ya Don Alonso vendrà,  
pues à vèr el Barco fue,  
y con su vista tu fe  
su alegría mostrarà.

Presto en Cadiz nos veremos,  
donde estarà asegurado;  
porque allí el Adelantado,

- à quien favores debemos,  
 ferà parte à componer  
 el disgusto sucedido,  
 aunque tan pesado ha sido,  
 y no tienes que temer.
- Blanca.* Eſſo no me diera azàr,  
 que antes es para alegrarſe  
 ſoñar un peſar, y hallarſe  
 diſpierta ſin el peſar.
- Pedro.* Tal vez en el ſueño mira  
 el alma la novedad.
- Blanca.* Mal puede decir verdad  
 el ſueño, ſiendo mentira.
- Juana.* Pierda el rigor lo ſevero,  
 y no eſtè ya receloſo;  
 pues mi ſeñor, y tu eſpoſo  
 entra con un Cavallero.
- Salen Don Alonſo, Tarif, y Amete.*
- Alonſo.* Esta es mi caſa, Don Juan,  
 entrad, porque el agañaſo  
 de mi obligacion::- *Blanca.* Señor,  
 còmo te has tardado tanto?
- Alonſo.* Y fuera impoſſible, Blanca,  
 el llegar oy à tus brazos,  
 fino fuera por el brio  
 del ſeñor Don Juan de Caſtro,  
 à quien le debo la vida,  
 y à quien yo ſe la conſagro,  
 por tener agradecido,  
 lo que no puedo pagado.
- Pedro.* Què eſcucho? terrible pena!
- Blanca.* Què es lo que oigo? hà ſobrefaltos!  
 ya que no mentis en todo, *ap.*  
 ſois verdaderos en algo.
- Tarif.* Solo esta vez es mayor, *A Amete ap.*  
 que la fama, lo alabado:  
 hermosa es la Blanca, Amete.
- Amete.* Y por esta con canſancio  
 hemos venido à Sevilla?
- Tarif.* Zelima me lo ha mandado.
- Amete.* Pues mas que esta Blanca vale::-
- Tarif.* Zelima?
- Amete.* No fino un quarto,  
 que es ocho blancas. *Tarif.* Què necio!
- Amete.* No ſoy rico.
- Blanca.* Hay mas agravios?  
 què, ſeñor, te ha sucedido?  
 aunque antes de eſcucharlo,
- agradeceros à vos  
 intento tan noble amparo.
- Tarif.* Yo le he dicho à Don Alonſo,  
 ſeñora, que mi cuidado  
 es quien debe agradecido  
 eſtår, pues por un acaſo,  
 quando imaginè perderla,  
 la mayor victoria gano.
- Amete.* Y à mi tambien me agradezca  
 la deſenſa, pues à quatro,  
 de ſeis que venian, hice  
 à cuchilladas pedazos.
- Alonſo.* Còmo, ſi nunca te vimos,  
 Chilindron, à nueſtro lado?
- Amete.* Es, que riño deſde lejos,  
 y ſiempre invisible ando  
 en eſtas pendencias, por  
 huir de los Eſcrivanos.
- Pedro.* Intentaron tus ofenſas,  
 Don Alonſo, tus contrarios?
- Blanca.* Quiſieron tus enemigos  
 vengarſe de ſus agravios?
- Alonſo.* Si quiſieron, pues viniendo  
 de ver la ropa en el Barco,  
 ſeis hombres, que en el instante  
 que me vieron ſe embozaron,  
 (y fue atencion, que tambien  
 tienen ſu bondad los malos)  
 intentaron darme muerte;  
 pero en vano lo intentaron,  
 que el ſeñor Don Juan, cumpliendo  
 con la obligacion de Hidalgo,  
 viendome ſolo, ſe puſo  
 con ſu valor à mi lado:  
 con que ſe aumentò mi brio,  
 y con que à los ſeis contrarios,  
 con no ſer el campo angosto,  
 ſe les hizo angosto el campo.
- Blanca.* Otra vez buelve, ſeñor,  
 à agradeceros mi labio  
 la vida que en Don Alonſo  
 me diò vueſtro ardor bizarro.
- Pedro.* Y yo agradezco lo miſmo,  
 à vueſtras plantas poſtrado.
- Tarif.* No agradezcais lo que yo  
 por mis conveniencias hago;  
 pues hasta que mis reſpetos  
 en Cadiz os dexen ſalvos,

y aun mas allà , si quereis  
ir à Reynos mas estraños,  
siempre ha de mostrar su atenta  
vigilancia mi cuidado.

*Pedro.* Pues , Blanca , prevente presto,  
porque al punto nos partamos.

*Tarif.* Y quereis iros por tierra?

*Blanca.* Si señor. *Amete.* Esto và malo. *ap.*

*Alonso.* En què os haveis suspendido,  
D. Juan? *Tarif.* Aqui de mi engaño. *ap.*

Yo he de ir por donde fuereis;  
y aunque prevenido el Barco  
tengo , no harè mi viage,  
pues si quereis oy quedaros,  
tambien yo me quedarè;  
y esto supuesto , reparo,  
en que arrojarle al peligro,  
quando es conocido el daño,  
si es temeridad valiente,  
es despeño temerario.

*Alonso.* Pues en què hallais el despeño?

*Tarif.* En ir por tierra le hallo.

Para apoyar mis mentiras, *ap.*  
de sus verdades me valgo.

Vos me decis , Don Alonso,  
que teneis muchos contrarios;  
yo los he visto , y aquellos,  
que vuestra muerte intentaron,  
la han de intentar otras veces,  
como os dixè ; que el agravio,  
hasta hallarse en la venganza,  
no tiene ningun descanso.

Yendo por tierra , el peligro  
es preciso , y es mas arduo;  
porque para una traicion  
està mas dispuesto el campo.

Por el Rio su venganza  
no lograràn , ni el amago,  
que no hay flor donde se esconda  
el aspid de los contrarios.

Quanto os digan los cristales,  
entendereis , que hablan claro;  
y no es facil , si nos siguen,  
en el Rio el alcanzarnos,  
pues me dàn alas los remos  
para caminar bolando.

Esto es lo que me parece,  
pero no lo que os persuado,

que señalar el peligro  
toca al Noble , y no escusarlo:  
y aora que lo sabeis,  
por donde quisiereis vamos.

*Pedro.* Decis muy bien , por el Rio  
no es el mal tan declarado.

*Alonso.* Bien decis , vos sois el Norte,  
que à los tres nos và guiando.

*Tarif.* Ya persuadido los tengo. *ap.*

*Amete.* Ellos se vàn por sus passos,  
como quien no dice nada, *ap.*  
à Argèl à vender Rosarios.

*Blanca.* Recelosos mis temores  
de que por el Rio vamos,  
de los anuncios de un sueño  
tienen los tristes presagios.

*Tarif.* Cosa que con sueño alguno *ap.*  
haya el Dios de los Christianos  
mi intento desvanecido!

*Amete.* Pues què has de hacer?

*Tarif.* Remediarlo. *Los dos ap.*

*Alonso.* Tu gusto , Blanca , es primero;  
si temes , ò dudas algo,  
aunque yo mi vida arriesgue,  
vamos por tierra. *Blanca.* Es agravio  
que haces , señor , à mi afecto;  
pues tanto te estima , tanto,  
que aunque el assombro de un sueño  
estoy temiendo , y penando,  
el verte à ti sin peligro,  
yendo por el Rio entrambos,  
basta para no creerlo,  
aunque no para dudarlo.

*Tarif.* De las que creen en sueños  
sois ? que de assombros tan vanos  
haga caso quien no puede  
por Christiana acreditarlos?

Dexad para los Infieles  
supersticiosos engaños,  
que aflijen no sucedidos,  
y atormentan no llegados.

Yo decia muchas veces  
al Duque del Infantado,  
mi primo , que los Mendozas  
tenemos mucho trabajo  
en aquello del falero;  
pues que quando derramado  
le miramos en la mesa,

no comemos, irritados,  
ò medrosos; y este aguero  
solo para el hombre es malo.  
Crear lo que vemos nos toca,  
pero no lo que soñamos,  
que en esto nos distinguimos  
nosotros de los Pàgànos.

*Pedro.* Como Catholico hablais.

*Amete.* Catholico es, pero falso, *ap.*  
aunque se vende por fino.

*Blanca.* A vuestro gusto me allano,  
aunque dicen, que Tarif  
todo el Mar anda costeando,  
y de sus cautelas teme  
mi pesar algun fracaso.

*Amete.* Y bien le puedes temer, *ap.*  
que ya te la và pegando.

*Alonso.* No tengas, señora mia,  
remor de un vil Renegado,  
que todo quanto executa,  
es à sombra del engaño,  
propia industria del cobarde;  
y en èl mas acreditado,  
pues se vale de cautelas,  
no pudiendo de las manos.

*Amete.* Mucho te honra Don Alonso.

*Tarif.* Tan vil concepto le passo, *ap.*  
por el gusto que ha de darme  
verle mañana mi esclavo.

Dice muy bien Don Alonso;  
no os dè un perro sobrefalto,  
que yo sè que en Tremecèn  
estará aora temblando  
el fuerte, el grande, el inmenso  
valor del Adelantado.

Y porque en este viage  
vamos mas acomodados,  
dos cofres, que de mi ropa  
hice llevar à mi Barco,  
los passarèmos al vuestro;  
y de veinte hombres, que traigo,  
tambien passaràn los diez,  
porque mas assegurados,  
si se ofreciere el peligro,  
libres del riesgo salgamos.

*Pedro.* Vamos, hija.

*Alonso.* Vamos, Blanca,  
pues con tus luceros claros,

incendios que nos alumbran;  
no se temen los naufragios;  
y mas quando nos ampara  
el señor Don Juan de Castro.

*Tarif.* No os he de perder de vista;  
hasta que estemos los quatro  
en la parte que deseo:  
y juzgo que he de lograrlo. *ap.*

*Blanca.* Otra vez os agradezco  
por mi esposo favor tanto.

*Juana.* Y usted, señor Chilindròn:-

*Amete.* Nombre es de juego: hable claro.

*Juana.* Dònde và aora?

*Amete.* Yo? à Argèl.

*Juana.* Pues no viene con su amo?  
quiere el picaro engañarme?

*Amete.* Si: con la verdad te engaño. *ap.*

*Tarif.* No receleis mas, señora,  
que me estais haciendo agravio.

*Blanca.* Vos alentais mis temores.

*Tarif.* Porque me importa alentarlos. *ap.*

*Blanca.* No sè lo que miro en este  
hombre, que me causa espanto. *ap.*

*Tarif.* Pues he dado mi palabra,  
señora, de no dexaros,  
hasta que en el Mar de Cadiz  
os tenga ya asegurados  
del riesgo de un enemigo,  
del peligro de un Cofario.

*Alonso.* Porque seamos los tres  
de vos humildes esclavos.

*Tarif.* Muchas veces lo repiten, *ap.*  
presto lo veràn logrado;  
porque merezca dichoso  
verme en los amantes lazos  
de Zelima, à cuya vista  
llegará mi amor triunfando.

*Alonso.* Ea, señor; ea, Blanca.

*Pedro.* Vamos, D. Alonso. *Blanca.* Vamos:  
*Tropieza Blanca, y levántala Tarif.*  
mas ay de mi! *Tarif.* Aquesta dicha,  
por estar mas cerca, gano.

*Alonso.* Què es esto, Blanca?

*Blanca.* El chapin  
se me torció: Ha sobrefaltos, *ap.*  
còmo quereis ser creídos!

*Alonso.* El señor Don Juan de Castro  
nos libra à todos de riesgos.

*Blanca.*

*Blanca.* Antes me los và aumentando,  
pues temo como à peligros *ap.*  
à todos sus agassajos:

no sè què miro en su rostro  
de horror, de miedo, y de estrago.

*Alonso.* Vamos, que presto tendràs,  
hermosa Blanca, descanso.

*Blanca.* El corazon en el pecho  
(ay Dios!) se me và arrancando,  
y los pies, para moverse,  
estàn suspensos, y tardos:  
nunca à las felicidades  
se camina tan de espacio.

*Juana.* Cierito, que tienen los dos *ap.*  
malas caras de Christianos.

*Vanse Don Pedro, Don Alonso, Blanca,  
y Juana.*

*Tarif.* Yo harè verdad sus recelos:

Amete, avisa bolando  
(pues para poderlo hacer  
hay prevenidos dos Barcos)  
à Mahometo, que en la Barra  
de San Lucar, alentado  
me espere con tres Galeras;  
pues Mahoma soberano  
permite, que yo me lleve  
à la hacienda, y à los Amos,  
despues de llevar tambien  
al Hechizo Sevillano.

*Amete.* Voy corriendo, pues es fuerza  
que camine como un galgo. *Vanse.*

*Tacan caxas, y clarines, y salen el Ade-  
lantado leyendo una carta, un Cautivo,  
y Soldados de acompañamiento.*

*Caut.* Zeylàn me despachò en una Tartana,  
y la fuerte inhumana,  
que llegàramos hizo, por mas pena,  
derrotados, señor, à Cartagena;  
alli hallè embarcacion para este Puerto,  
donde aun no sè si es cierto,  
como tanto en llegar hemos tardado,  
pues mas de veinte dias han pasado,  
si merezco befar, en dichas tantas,  
vuestras invictas plantas.

*Adelant.* Cierito serà; dexadme leer primero.

*Lee.* Mahoma, gran señor: - (este fue Atriero)  
os dè vida dichosa,  
(no puede darla, vamos à otra cosa.)

La libertad me disteis valeroso,  
(desde pequeño fui muy generoso)  
y aora os pido que me deis la vida;  
(mucho pide este Moro!) porque unida  
con Zelima, si llega à ser mi esposa  
(que le case pretende, linda cosa!  
miren què aprisa supo, y què ligero  
el Zeylàn, que era yo casamentero!  
por estas, y otras necedades,  
no puede uno mostrar habilidades)  
os deba el mayor bien; porque engaña-  
Tarif de Zelima, se ha embarcado, (do  
para entrar en Sevilla (serà hablilla)  
y traerse al Hechizo de Sevilla.

A essa Ciudad se parte, el encontrarle  
difícil no serà, ni el cautivarle. (ro

*Repres.* Ya no quiero leer mas: que sin deco-  
à mi se atreva un Renegado Moro!

Què es entrar en Sevilla,  
quando gobierna la Española Silla  
el Salomòn segundo,  
à cuyo amago titubèa el Mundo?  
Ea, Soldados mios,  
ya es tiempo de mostrar valientes brios:  
prevenid las Galeras,  
y corran tan ligeras  
por el claro Elemento,  
que seguirlas no pueda el pensamiento.  
Centinelas se pongan por el Rio,  
hasta la Barra, que el cuidado mio  
assegura el prender à este Cofario,  
pues alevoso intenta, y temerario  
cautivar al Hechizo mas hermoso:  
bueno quedaba yo! bueno su esposo!  
Ea, amigos, al Mar todos nos demos,  
y azoten sus cristales nuestros remos;  
salgamos à campaña,  
q̄ el Mar fecunda, porque el Mar la baña,  
y en hallando à Tarif el plomo agudo,  
que muertes habla, quando està mas mu-  
mis intentos refiera; (do,  
que si aferro la mia à su Galera,  
à fuerzas soberanas,  
que se encubren debaxo de mis canas,  
se veràn salpicados de corales  
procelosos cristales;  
y nos veràn, à hazaña repetida,  
à mi con brio, y à Tarif sin vida.

*Sold.*

*Sold.* 1. A tu gusto me ajusto.  
*Adel.* Pues à embarcar, señor, que este es mi  
 bueno, por vida mia, (gusto:  
 llevarse à Blanca el Moro pretendia!

*Sale un Soldado.*

*Soldado.* Ya, señor, lo ha conseguido,  
 que aguardandole en la boca  
 del Río Mahometo estaba  
 con tres armadas Galeotas.  
 En un Barco, disfrazado  
 Tarif à la Española,  
 iba con Blanca, y su esposo,  
 por mas triste, mas hermosa.  
 Un Moro forzado nuestro  
 le conoció, porque en otra  
 Galera, cercana à estas,  
 vió la faccion lastimosa,  
 y no lo pudo estorvar  
 la Galera, por ser sola.

*Adelant.* Voto à Christo, que lo dixes;  
 pero dexemos aora

las burlas, pues tan de veras  
 lo que escuchè me acongoja:  
 que es cierto lo que pronuncias?

*Soldado.* No hay en Cadiz otra cosa.

*Adelant.* Y están ya la Mar adentro?

*Soldado.* Con bonanzas van sus proas.

*Adelant.* No se puede remediar?

*Soldado.* Es faccion dificultosa.

*Adelant.* Pues sino es posible nada,  
 valgame Nuestra Señora!

Que un Renegado se burle  
 de quien con la diestra sola  
 ganó en Alemania triunfos,  
 y logró en Francia victorias!

Que à mis ojos oy Tarif:-  
 aun contra mi es mi memoria,  
 pues à la luz del discurso  
 quiere turbar con sus sombras.

No remedian las palabras,  
 lo que no pueden las obras;  
 y mas habla en tales casos  
 el silencio de la boca.

Rebentando estoy de enojo!  
 què veneno, què ponzoña  
 por la puerta del oído  
 la llama vital sofoca?

Què es esto? Blanca en Argèl,

quando su amparo me toca!  
 Cautiva Blanca, y yo en Cadiz,  
 quando embiè por su persona,  
 porque conmigo estuviera  
 sin peligros, ni zozobras!  
 Cautiva Blanca, y yo vivo!  
 Tres Galeras se dispongan  
 sin espolòn, à lo Turco;  
 porque antes que apague en ondas  
 el Sol, brillante madeja,  
 que alumbra con lo que dora,  
 he de estàr fuera de Cadiz,  
 enderezando las proas  
 à Argèl, y ningun forzado  
 Moro vaya, que me importa.  
 Los Soldados que supieren  
 hablar lengua Turca, me oigan,  
 y solo ellos se embarquen;  
 que si lo que intenta logra  
 mi designio, yo prometo  
 dar à España una victoria.  
 Yo castigarè à Tarif,  
 pues si me ampara la Aurora  
 MARIA, cuya Pureza  
 se librò de la ponzoña,  
 que vertiò aquel monstruo, aunque  
 la arrojò por siete bocas,  
 he de mirarme en Argèl;  
 y dando assombro à sus Costas,  
 he de pisar sus Turbantes,  
 y he de romper sus Marlotas.  
 Segunda pieza dispara;  
 infeliz canalla, boga,  
 y si los bríos te faltan,  
 pideme los que me sobran;  
 porque en Argèl victorioso  
 el nombre de Dios se oiga:  
 pues si èl ànima mi brazo,  
 ha de ser hazaña poca  
 todo lo que encierra el Asia,  
 todo lo que Africa doma,  
 todo lo que el Tigris baña,  
 todo lo que el Nilo dora:  
 y para empezar obrando,  
 toca al arma, al arma toca.

*Todos.* Soldados, nuestra Ley viva,  
 y muera la de Mahoma.

*Tocan caxas, y clarines.*

JOR.

\*\*\*\*\*

## JORNADA TERCERA.

*Salen Zelima , y Zeylàn.*

*Zeylàn.* Y de Tarif la tardanza,  
Zelima , cuya luz pura  
el mayor bien me asegura,  
và alentando mi esperanza.  
Si el Cautivo aviso diò  
al Adelantado , entiendo,  
que lo que por sì pretendo,  
no sin dicha se logrò.  
Ya estará muerto , ò cautivo;  
porque si hubiera alcanzado  
lo que tu afecto ha intentado,  
en Argèl , fiero , y altivo,  
ya estuviera victorioso;  
y de aquesto indicio dà  
mi corazon , que no està,  
ni afligido , ni dudoso.

*Zelima.* Yo , contra tu confianza,  
temo , que èl ha de traer  
à la Española ; el temer  
siempre , mas cordura alcanza.  
Si sucede lo mejor,  
quando lo llegue à saber,  
serà mas grande el placer,  
porque fue grande el temor.  
Y si aseguro el tormento,  
todo lo que le he sentido,  
antes de haverle sabido,  
faltará de sentimiento:  
Y así , dexa à mi desdèn,  
que tema el dolor igual;  
pues serà menor , si es mal,  
y serà mayor , si es bien.

*Zeylàn.* Quando tù al temor te ofreces,  
que venga Tarif , ò no,  
estoy ( ò Zelima ! ) yo  
dudando si le aborreces.

*Disparan dentro , y tocan un clarin.*

*Zelima.* Pues no dudes : mas què seña  
es esta , piadosos Cielos,  
que acreditan mis desvelos?

*Zeylàn.* Mucho tu temor se empeña;  
algunas Galeras son,  
que havrán en el Puerto entrado.

*Zelima.* Si ya Tarif ha llegado,  
què se affusta el corazon?

*Zeylàn.* Parece que lo deseas,  
segun por hecho lo dàs?

*Zelima.* Zeylàn , no me aflijas mas,  
que me afligen mis idèas.

*Sale el Rey.* Ya , Zelima , victorioso  
Tarif ha desembarcado;  
ya tu gusto se ha logrado,  
pues con el Hechizo hermoso  
viene ; y trae :- mas èl dirà  
los triunfos que ha conseguido:  
què respondes? *Zelima.* Que yo he sido  
infeliz : que vino ya!

Mira si pude temer *A Zeylàn ap.*  
su venida con razon.

*Zeylàn.* Calla , que tu corazon  
es quien me ha echado à perder.

*Dent. Tarif.* Entrad primero , cautivos,  
porque antes de vèr el bello  
rostro de Zelima yo,  
que vea mis triunfos quiero.

*Salen de cautivos Don Pedro , Don Alonso , Blanca , y Juana.*

*Zelima.* Yo los verè , pues la muerte  
me han de dar con solo verlos.

*Pedro.* Que para vèr esta pena  
sustente mi vida el Cielo!

*Blanca.* Que no me acabe esta injuria!

*Alonso.* Que no me quite el aliento  
vèr el llanto de mi esposa!

*Juana.* Que me hayan echado à perros!

*Salen Tarif , y Amete de Moros.*

*Tarif.* Ya , invicto Rey , ya , Zelima,  
que haveis visto mis trofeos,  
mas decente à vuestras plantas  
estoy , que por mì , por ellos.

Este es el hermoso Hechizo  
de Sevilla ; cuyo incendio,  
apagado con su llanto,  
arde mas , y abraza menos.

Este es su infelice esposo,  
y su padre es este viejo:  
no fue difícil la empresa,  
aun à pesar del inmenso  
favor , que el Adelantado  
logra , ò acredita en estos;  
cuyo valor à mi brio

te

se ha de mirar tan sujeto,  
que à pesar de sus Galeras,  
pàjaros del Mar violentos,  
que por salobres espumas  
buelan, y nadan à un tiempo,  
tu Real, tu altiva sandalia  
bese, humillando su cuello.  
Sienta en Cadiz este oprobio,  
que hice contra su respeto;  
y sienta España esta injuria,  
ò tema, que si esse bello  
partido clavèl me manda,  
que buelva, traerà mi esfuerzo  
la Giralda de Sevilla,  
y el Alcazar de Toledo;  
porque si ha de ser tu mano  
de mis empreffas el premio,  
el traerte à toda España,  
es muy limitado empeño.

*Rey.* Quièn, Tarif, sinò tu brio  
pudiera conseguir esto?  
y quièn, à vista de tantas  
finezas, tendrà en su pecho  
endurecido el alhago,  
ò no apresurado el premio?  
Ya, Zelima, su palabra  
vès cumplida: tus afectos  
cumplan la fuya, pues miras  
el peligro à que se ha expuesto.

*Zelima.* Ya es fuerza, que el sì pronuncie:  
hà, Christiana, lo que has hecho, *ap.*  
pues por la desdicha tuya,  
à ser desdichada vengo!

*Rey.* Què me respondes, Zelima?

*Zelima.* Pues què responderte puedo,  
quando èl cumpliò su palabra?

*Zeylàn.* Hà, còmo sus voces temo, *ap.*  
pues por no escuchar su engaño,  
no sin pesares me ausento! *Vase.*

*Zelima.* Sino cumpliendo la mia, *ap.*  
este es el mejor remedio;  
pues al pronunciar el sì,  
es fuerza, que el sentimiento  
me dè la muerte, y fenezcan  
con mi vida mis tormentos.  
Digo, Tarif, que mi mano  
es esta: hà dolor! *Rey.* Tenèos,  
que con mayor regocijo

hacer las bodas pretendo:  
y pues ya el mejor Planeta  
està en la mitad del Cielo,  
quiero que à la noche suplan  
por èl hermosos luceros,  
que festejen mi alegria;  
y hacer prevenciones quiero,  
para que se aumente el gozo,  
que verè logrado presto.

*Zelima.* Y para templar mi angustia,  
la dilacion le agradezco, *ap.*  
si acaso mas dilatado  
puede ser el pensamiento.

*Tarif.* Aunque es en mi voluntad  
apresurado mi afecto,  
por ser el precepto tuyo,  
ni dudo, señor, ni temo.

*Rey.* Vamos, Tarif, porque tenga  
execucion mi deseo. *Vase.*

*Tarif.* Venid, Esclavos. *Pedro.* Què pena!

*Alonso.* Dexa (hà cruel!) que primero  
me despida de mi esposa.

*Blanca.* Permite que antes (hà fiero!)  
de mi esposo, y de mi padre  
me despida, por si puedo  
con la angustia de mirarlos,  
llegar al fin, que pretendo.

*Tarif.* No venis? *Alonso.* Ya, ya te sigo:  
*Blanca?* *Pedro.* Hija?

*Blanca.* Esposo? Cielos,  
que me dais esta dolencia,  
còmo tardais el remedio!  
el alma te doy en voces.

*Alonso.* Y yo mi pena en silencios.

*Blanca.* Siempre vivirè contigo.

*Alonso.* Y yo de ti no me ausento.

*Tarif.* Entra, Esclavo:-

*Zelima.* Aparta, Esclava:-

*Tarif.* Que no gusto:-

*Zelima.* Que no quiero:-

*Tarif.* Quando à mi dicha retardo:-

*Zelima.* Y quando à Zeylàn le pierdo:-

*Tarif.* Mirar vuestros agasajos.

*Zelima.* Escuchar vuestros afectos.

*Blanca.* Que aun me quita la fortuna  
este tan breve consuelo! *ap.*

*Alonso.* Que aun no permita mi suerte *ap.*  
este alivio por lo menos!

*Pedro.*

Pedro. A Dios, hija, y quiera él,  
que en su Patria nos miremos.

*Vanse Don Pedro, Don Alonso, y Amete.*

Tarif. Id, Esclavos, anunciando  
mi gozo con el mal vuestro;  
pues al morir en cristales  
esse brillante Lucero,  
entre las sombras que affustan,  
he de conseguir los bellos  
soles de Zelima yo,  
sin quemarme en sus incendios. *Vase.*

Zelima. Antes acabe mi vida.

Blanca. Que sea tal mi sentimiento!

Zelima. Què es, Esclava, tu tormento?

Blanca. Y mi pena encarecida  
tu voz de decir acaba;  
pues el pesar mas atròz  
se ha cifrado en esta voz:  
què mas mal que ser Esclava?

Zelima. Esse solo es tu dolor?

Blanca. No basta para tormento?

Zelima. Tan grande es tu sentimiento?

Blanca. Nunca puede ser mayor.

Zelima. Si puede, y en mì lo fio,  
pues siendo mio tu mal,  
me atormenta mas mortal,  
por ser tuyo, y por ser mio.

Blanca. Mio, y tuyo es mi dolor?

Zelima. Si, Blanca, que yo he causado  
tu desvelo, y mi cuidado,  
mi desdicha, y tu rigor.

Blanca. Luego tû en esclavitud  
me tienes? Zelima. Es evidencia,  
porque encontrè la dolencia,  
yendo à buscar la salud.

Blanca. Luego el verme aqui es tu pena?

Zelima. El verte aqui es mi pesar.

Blanca. No me puedes libertar?

Zelima. No, que mi mal te condena;  
y aunque te libre mi zelo  
con industria, ò con engaño,  
ya està sucedido el daño,  
y viene tarde el consuelo.

Blanca. Aunque mi dolor es tanto,  
yo intentarè acreditarle.

Zelima. Pues di, con què has de aumentarle,  
sino puedes? Blanca. Con mi llanto.

Zelima. El llanto viene à aplacar

el dolor que ha sucedido?  
Blanca. Què mal que lo has entendido!

antes le viene à aumentar.

Nuestro dolor, en rigor,  
llama es, que en el pecho enciende  
la pena; llama, que prende  
en el corazon su ardor.

Del corazon se origina

el llanto que se desagua:

si està dentro aquella agua,

con efecto que la inclina,

preciso es, que à mitigar

llegue el ardor superior,

y mitigado el ardor,

sea menor el pesar.

Y si por templar enojos,

que ofenden, que afligen tanto,

del corazon sale el llanto

por la puerta de los ojos;

es fuerza, que aquel ardor,

sin agua que le mitiga,

crezca la llama enemiga,

y es fuerza, que sea mayor:

Y así, mi pena quisiera

facar el llanto del centro,

que la aplaca, si està dentro;

y la crece, si està fuera.

Zelima. Pues si con tales extremos

nuestro mal se ha de aumentar,

para crecer el pesar,

lloremos, Blanca. Blanca. Lloremos?

Juana. No lloreis aqui, señoras;

mas, llorad, que es novedad,

si he de decir la verdad,

vèr llorar à dos Auroras.

Llorad, y llorad aprisa,

que nada me causa espanto,

pues para mì vuestro llanto,

viens à ser cosa de risa.

Vea yo del Sol la luz,

sin trabajar, ni moler,

y à la hora del comer

denme siquiera alcuzcùz.

A toda mi anchura viva,

sin andar acà, ni allà,

que à mì no se me darà

un quarto de ser cautiva.

Zelima. No eres mala para Esclava.

D

Juana.

*Juana.* Siempre à lo mèjor me llego.

*Zelima.* Què sabes, para que luego,  
porque el trabajo se alaba  
en los Esclavos, acudas  
à lo que sepas mejor?

*Juana.* Què bueno para mi humor! *ap.*

*Zelima.* No me respondes? què dudas?

*Juana.* Allà, señora, en España,  
despues de muerto mi padre,  
à componerme, mi madre  
me enseñò, desde tamaña,  
à passearme, à pie, ò en coche,  
y con notable alegria,  
alivio buscaba el dia  
para el peso de la noche.

Tan amiga de passeio  
fui, que quando me faltaba,  
àzia dentro me passeaba  
en la calle del deseò.

Tambien mi gustillo peca  
del uso que mas le obliga;  
porque siempre fui yo amiga  
del uso, y no de la rueca:

Y así, señora, supuesto  
que pretendes ocuparme,  
embíame à passearme,  
à vèr si te sirvo en esto.

*Zelima.* Tenias renta, ò heredad  
en tanto divertimiento?

*Juana.* Allà no falta el sustento,  
porque hay mucha caridad.

*Zelima.* Pues que passeando se diò  
gusto tu gusto, y holgando,  
quiero vèr si trabajando  
enmiendo esta falta yo.

*Juana.* Què es lò que contra mi fragua  
tu Alteza? *Zelima.* Quiero probar  
si yo te puedo evitar  
el vicio, llevando agua  
del estanque al Jardin; pues  
quiero vèr si te passeas,  
ya que tanto lo deseas,  
con dos grillos à los pies.

*Juana.* Tus intentos resistillos  
fabrè, por pobre, y cuitada,  
fuera de que no me agrada  
la musica de los grillos.

*Zelima.* Vete presto.

*Juana.* Què impaciencia! *ap.*

*Zelima.* Hasta llegarte à quitar  
este vicio del passear,  
no has de entrar à mi presencia.

*Juana.* Voyme, pues que me destierra *ap.*  
esta perra mi sotsiego.

*Zelima.* No te vàs, Esclava?

*Juana.* Fuego, *ap.*  
y còmo ladra la perra! *Vase.*

*Zelima.* Tù, Blanca, sigue mi huella,  
pues con bienes, y con males,  
nos hace à las dos iguales  
la influencia de una estrella.

*Blanca.* Ya en mi tu pesar se acaba,  
quando miro en tu hermosura,  
que me ofrece su luz pura  
la dicha de ser tu Esclava.

*Tocan caxas, y clarines.*

*Zelima.* Pero què salvas suaves  
hacen en el Mar veloces  
de los metales las voces?

*Sale Amete.* Oye, pues que no la sabes,  
que el Rey me mandò viniera  
(porque tu luz le acompañe)

à decirte, como aora  
llega del Mar à la margen  
el Gran Visir, cuyo brio  
la fama en voces aplaude.

El Gran Señor Solimàn  
le embia; mas no se sabe  
hasta aora què pretende:

Y como el Palacio yace  
à las orillas del Puerto,  
pues sus olas le combaten,  
puede ser, que ya en Palacio  
entre su poder triunfante.

El Rey quiere que le veas,  
y así, ordena que te llame:  
y hace bien, porque pretende  
tener tus ojos delante,

como Estrellas, que le guien,  
como Nortes, que le ampàren.

Y solo yo te lo he dicho  
en palabras mas vulgares,  
porque entiendas el rezado;

ahì te queda, Alà te guarde. *Vase.*

*Zelima.* Còmo he de tener placeres,  
logrando tantos pesares?

*Blanca.*

*Blanca.* Llevandolos con paciencia,  
se hacen bienes de los males.

*Zelima.* Como esse alivio, que ofreces,  
para ti no le tomaste?

*Blanca.* Muchos dan en las desdichas  
el consejo mas suave;  
y quando las tienen ellos  
no le aplican à su achaque:  
que no es facil de aplicar  
lo que de ofrecer es facil.

*Zelima.* Vamos, Blanca, porque el Rey  
aun mas tiempo no me aguarde;  
y quiera el Cielo, que el dia  
contra su curso se alargue,  
porque no llegue la noche  
à ofenderme, y à matarme. *Vase.*

*Blanca.* Y el Cielo quiera tambien,  
que con mi esposo me halle,  
que con mi padre me vea:  
ha mentirosas verdades  
del sueño, y como en mi daño  
credito mejor hallasteis! *Vase.*

*Tocan Caxas, y sale el Adelantado vesti-  
do à lo Turco, y los que puedan  
con el del mismo trage.*

*Adelant.* Ea, hijos, ya està echada  
la suerte de la fortuna:  
ya veis el Palacio altivo,  
à quien este Mar circunda,  
à cuyas puertas estamos,  
por estàr su Arquitectura  
tan unida con el Puerto,  
y con este Mar tan junta:  
Y ya el Africano trage,  
que nuestro valor ilustra,  
porque los rayos de España  
con estas sombras se encubran,  
nos disfraza, oídme todos,  
antes que la infame turba  
de Alarbes, que del Palacio  
para verme se apressura,  
estorve de mis acentos  
voces que los articulan.  
Ya sabeis como Tarif,  
de quien este ardid resulta,  
à pesar de mi deseo,  
huyò por sendas cerúleas  
de mi, y que sus tres Galeras

fueron tres Aves sin plumas,  
que por esta azul Campaña  
se libraron de mi furia.  
Oy he de vengar, amigos,  
si me sale bien la industria,  
tantos defaires, que altivo  
logrò, sin defensa alguna,  
Tarif à los ojos nuestros:  
no es valor la que es fortuna.  
La lengua Turca sabeis  
los que me asistis, à cuya  
atencion siempre he vivido,  
y mi lengua la pronuncia  
en su idioma, de tal suerte,  
que se engaña el que me escucha.  
Y aunque todos informados  
estais de lo que procura  
mi valor, segunda vez  
os referirè mi astucia,  
y en pocas breves palabras,  
os dirè razones muchas.  
Yo me he fingido el Visir,  
que en Constantinopla Augusta,  
al peso de tanto Imperio,  
sirve de humana columna.  
Ninguno hay que le conozca  
en esta Ciudad, por cuya  
causa asseguraros puedo  
de esta que parece duda.  
Tampoco à mi me conocen,  
que aunque Zeylàn vez alguna  
me viò, como el trage Turco  
à mi rostro desfigura,  
no es facil que me conozca,  
ni menos que me descubra.  
Con un ardid, que el callarle  
aora mi intento asegura,  
he de librar los Christianos,  
que en las prisiones obscuras  
son sus acentos dolores,  
y son sus voces angustias;  
y he de prender à Tarif,  
porque altivo no presuma,  
que su brio nos oprime;  
pues si los Cielos me ayudan  
le vereis en mis Galeras  
al remo, herir la espesura  
de esse cristalino Monte,

que al Cielo se eleva en punta  
de nieve, y el mismo Cielo  
en el centro las sepulta;  
porque sea su sepulcro,  
aquello que fue su cuna.  
Daros la seña me falta,  
para que todos à una  
me entendais; aquesta sea  
quando en mi mano os descubra  
este blanco lienzo, entonces  
haced que los bronces crujan  
al impulso de la llama,  
que en sus espacios se oculta;  
y al mismo tiempo los cabos  
se corten, bogue la chusma,  
el aire ocupe las velas,  
que sin alumbrar alumbran.  
La buelta de Cartagena  
seguid nuestras gentes juntas,  
que el resto de mis Galeras  
nos aguarda; y por mas burla,  
los bonetes, y alquiceles,  
las marlotas, las aljubas  
buelen al Mar de contento,  
para que sea de angustia  
à los Moros, que lo miran,  
à los Turcos, que lo escuchan.  
Hijos, ya veis lo que importa,  
si esta vez España triunfa,  
pocos somos, y en los pocos  
la victoria se asegura.  
Quièn no ha visto que los muchos  
las mas veces se confundan?  
En Playa estrangera estamos,  
essa Ciudad nos assusta,  
cercada de ardientes rayos,  
que sin avisar injurian.  
Si por infelice acaso  
se descubre nuestra industria,  
apelar à los aceros,  
que dan la sentencia justa.  
Todo Argelino amenaza,  
y si intentamos la fuga,  
todo el Mar nos amedrenta,  
monstruo de animada espuma.  
Apretad los puños, hijos,  
si la ocasion oportuna  
no nos ampara, y el brio

haga de una esquadra muchas;  
que yo prometo à mi sangre,  
y à los Cielos, que me escuchan,  
de dar libertad à todos  
los que en mis Galeras furtas  
yacen al remo, pagando  
juveniles travessuras.

En nombre del Gran Filipo  
el prudente, os lo asegura  
mi voz, porque la esperanza  
aumente el brio, y la astucia.  
Buen ànimo, que ya tienen  
mucho andado mis industrias:  
por el Sevillano Hechizo,  
esta faccion se procura,  
que no ha de estàr entre sombras;  
luz, que à toda España alumbrar  
y si Tarif de Sevilla  
facò su familia junta;  
yo su familia, y à èl  
he de facar de esta injusta  
poblacion, que de Cautivos  
es carcel, y sepultura.  
Viva nuestra Ley, amigos,  
pues si esta vez nos ayuda  
Christo, y su Bendita Madre,  
à quien mi voz articula  
por nuestro amparo, y à quien  
no se le atreviò la culpa  
del original delito,  
siempre casta, y siempre pura,  
hemos de ser vencedores  
de estos que su Nombre injurian;  
porque Tarif no se alabe  
de que hizo à España esta burla:  
porque saliendo triunfantes,  
nos tema la Nacion Turca;  
porque libres los Christianos,  
que el nombre de Dios pronuncian,  
el yugo que los oprime,  
con vuestro valor sacudan:  
y porque Argel nuestros nombres  
venere, si los escucha.

*Sold.* 1. Haciendo todos nosotros  
solo una lengua de muchas,  
respondemos, que executemos  
el efecto que pronuncias;  
pues conoces el valor,

que

que à tus gentes asegura.

*Adelant.* Vamos à Palacio, amigos,  
que si Dios mi intento ayuda,  
yo castigarè à Tarif,  
que así mi reposo turba;  
pues no viene Moro al remo,  
que nuestro intento descubra. *Vanse.*  
*Salen el Rey, Zelima, Celia, Zeylàn, y Amete.*

*Rey.* A recibirle salgamos,  
pues le debe à su persona  
el Gran Señor la Corona,  
y con esto le obligamos;  
de la Playa al verde espacio  
salir intenta mi amor.

*Zeylàn.* No es posible ya, señor,  
pues honrando tu Palacio,  
aquí el Gran Visir està.

*Sale el Adelantado, y acompañamiento.*

*Adelant.* Y aquí con eternos lazos,  
se han de estrechar nuestros brazos.

*Rey.* Con justo título os dà  
el Gran Señor su favor, *Abrazale.*  
quando el mèrito creceis;  
pues despues de èl mereceis  
fer vos solo Gran Señor.

*Adelant.* Aora la urbanidad  
dexad. *Rey.* Señor, à mi hermana  
conceded:- *Adelant.* Es soberana  
hermosura. *Zelima.* Mi humildad  
està à vuestros pies rendida.

*Adelant.* Alzad, señora, del suelo,  
porque nunca he visto al Cielo  
tan cerca de la florida  
tierra; si bien con primores,  
se vè en vos, ya luces bellas,  
de esse Cielo las estrellas,  
y de essa tierra las flores.

No decirla mas deseo, *ap.*  
que si flores à escucharme  
llegan, han de calumniarme  
los mios, que me florè.

*Zeylàn.* Tambien, señor, à Zeylàn  
dad la mano.

*Adelant.* Este es el primo: *ap.*  
Mucho, Zeylàn, os estimo.

*Zeylàn.* Mis obediencias estàn  
à tus plantas.

*Adelant.* Vive Christo:- *ap.*

*Zeylàn.* Si la memoria no pierdo, *ap.*  
vi al Visir, y no me acuerdo  
à donde otra vez le he visto.

*Adelant.* Que el Moro me ha conocido,  
pues tanto llega à mirarme: *ap.*  
si lo dice, por vengarme,  
le tengo de hacer marido.

*Rey.* Còmo tan apresurado,  
y con tan poca noticia,  
porque es hacerme injusticia;  
mi Palacio haveis honrado?

*Adelant.* El Gran Señor, que dilata  
el Imperio Turco, y Moro,  
desde donde se desata  
el Tigris en hilos de oro,  
el Nilo en hebras de plata;  
cuyo Rio verdadero  
por el mejor se reputa,  
pues para fer el primero,  
solamente le disputa  
la agudeza del acero;  
à Persia, por su persona,  
và à castigar, y à adquirir  
aquel Reyno, que le abona,  
piedra que de su Corona  
se ha intentado desafir:

y para armar sus Galeras  
necesita de dineros,  
por fer las alas ligeras,  
con que pàjaros severos  
buelan hasta las esferas.  
Para coger la garrama,  
que en nuestra lengua se llama  
el tributo así, con ciertos  
designios, visito Puertos,  
que el Mar en ondas inflama;  
y aunque en el dinero estriva  
lo grande de su poder,  
solo quiere que reciba,  
por la falta que ha de hacer,  
quanta gente haya cautiva.

*Rey.* Traiganse quantos Cautivos  
yacen en Argèl, desiertos  
de piedad; menos altivos,  
por imaginarse muertos,  
que por contemplarse vivos.  
Toma, Zeylàn, este anillo,

todo Cautivo Christiano  
 trae luego, sin que impedillo  
 pueda su dueño tirano,  
 pues no es dado el resistillo.  
 Y di à mi Alcayde Almanzor  
 te entregue los que tuviere  
 míos para el Gran Señor;  
 y en las Galeras, que huviere,  
 los pondràs; con que mi amor  
 explicandose en primores,  
 que à luz deshacen las sombras  
 llenas de varios colores,  
 le llevareis seis alfombras,  
 labradas de hermosas flores:  
 Dos jaeces, que en Granada  
 labrò diestro el Español,  
 cuya plata sublimada,  
 las claridades del Sol  
 excede por lo nevada:  
 Dos cavallos mas astutos,  
 y en la proporcion iguales,  
 nunca de su espuma enjutos  
 con visos de racionales,  
 aunque con señas de brutos:  
 Muestra es, que no presente,  
 de mi afecto, y mi verdad;  
 y con estílo prudente  
 le embio mi voluntad,  
 para hacerlo mas decente:  
 vè, Zeylàn. *Zeylàn.* Ya voy, Señor.  
*Zelima.* Que el Rey à mi amor oprima! *ap.*  
*Zeylàn.* Que no he de aplacar mi ardor! *ap.*  
 que he de perderte, Zelima! *Vase.*  
*Zelima.* Ha, no lo quiera mi amor! *ap.*  
*Adelant.* Como Tarif no ha venido,  
 que su nombre celebrado,  
 en toda el Asia se ha oido?  
*Rey.* Ya viene, señor, postrado  
 à tu orden. *Adelant.* Eso pido. *ap.*  
*Salen Tarif, y Amete.*  
*Tarif.* No tarda, aunque llegue tarde,  
 gran señor, el que se humilla  
 con rendimiento cobarde,  
 è inclinando la rodilla, *Arrodillase.*  
 hace de su afecto alarde.  
*Adelant.* Llegá, Tarif, à mis brazos,  
 donde con firmes abrazos  
 la amistad eterna dure: *Abrazale.*

quiera Dios, que te asegure *ap.*  
 presto con mas firmes lazos.  
*Amete.* Tambien Amete arremete  
 à besar, sin que te inquiete,  
 tus pies, porque à todos quadre:  
 sí, por vida de mi madre  
 Violante de Navarrete.  
*Adelant.* Eres Moro de linage?  
*Amete.* No lo vès en mi pellejo?  
*Adelant.* Como traes tan mal el trage?  
*Amete.* Es que soy Moro de viejo.  
*Adelant.* Pontegalàn. *Amete.* No soy Page.  
*Rey.* Oy con la presa mayor  
 llegò de quantas alaba  
 Africa por su valor;  
 pues de Sevilla una Esclava,  
 de hermosura superior,  
 trajo, y con ella à su esposo,  
 y à su padre, que à su brio,  
 facil lo dificultoso  
 es, pues vence un alvedrio,  
 mas valiente, que amoroso.  
*Tarif.* Y si aora me mandàra,  
 quien me mandò que trajera  
 de Sevilla beldad rara,  
 que arrestado à Cadiz fuera,  
 y que en Cadiz cautivàra  
 al señor Adelantado,  
 nombre en las voces ruidoso,  
 en el Mar poco verfado,  
 mas cobarde, que animoso,  
 y mas galàn, que Soldado;  
 fuera, con intento fiel,  
 sin que se me resistiera,  
 havia de vèr Argèl  
 en su temida ribera,  
 à sus Galeras, y à èl.  
*Adelant.* Infamia el sufrirlo es; *ap.*  
 mas por hacer otra hazaña  
 no le hecho de aquí à España  
 la cabeza de un revès.  
 Què es la Esclava tan hermosa?  
*Rey.* Toda Sevilla la alaba.  
*Zelima.* Es entendida, y airosa.  
*Adelant.* Si me dierais esta Esclava  
 para la Sultana hermosa,  
 muger que es del Gran Señor,  
 el presente agradeciera,

por

por ser de tanto primor.

Rey. Aunque mil mundos valiera  
os la entregara mi amor.

Tarif. Ya entre los Cautivos viene.

Zelima. Ya entran à tu presencia.

Adelant. Ya fin mis cuidados tienen. *ap.*

Salen Don Pedro , Don Alonso , Blanca,  
Juana , Celia , y Cautivos.

Blanca. Denme los Cielos paciencia. *ap.*

Alonso. Què este barbaro previene? *ap.*

Tarif. Llegad à besar las plantas  
del Gran Visir , cuya altiva  
persona rige el Imperio  
de Grecia , Persia , y Sicilia.

Adelant. Llevadlos à mis Galeras:  
ò què hermosa es la Cautiva!

Zelima. Hermosa es , mas desdichada.

Adelant. Yo sè , que aguarda una dicha.

Juana. Señora , mira al Visir, *Al oído.*

que aquella cara es la misma  
del Adelantado. Blanca. Calla,

que à mi corazon avisas  
de un gusto , que forastero

en el alma se avecina,

que no le creo ; mas nunca

los contentos se acreditan

como el pesar , porque son

mas seguras las desdichas.

Adelant. Estos Esclavos se embarquen.

Amete. A las Galeras camina,

Juana. Juana. Dexeme el perrazo.

Amete. No me hable la perrilla  
crudo , que la cocerè.

Juana. Con què leña? Amete. Con encina.

*Vanse Juana , Celia , y los Cautivos.*

Rey. Llevadlos à las Galeras.

Zelima. A Dios , Blanca.

Blanca. A Dios , Zelima.

Pedro. Aun no hemos llegado à Argel,  
quando à distantes Provincias  
nuestras desdichas nos llevan! *Vase.*

Alonso. El remedio es el sufrirlas. *Vase.*

Blanca. Con mas contento la Playa  
del Mar oy mis plantas pisan,  
como sino fuera à ser  
con mas peligros cautiva. *Vase.*

*Sale Zeylan.*

Zeylan. Ya estàn todos los Cautivos

en las Galeras , con fijas  
prisiones assegurados.

Adelant. Mis deseos se encaminan. *ap.*

Tarif. Ven à mis Galeras,

porque mire tu noticia

si vienen bien pertrechadas,

y si han menester sus quillas

algun reparo ; y porque

en la que vengo es la Invieta

Galera del Gran Señor,

quiere que el Rey , y Zelima

vean su costoso adorno:

los dos entremos aprisa

à disponer lo preciso.

Tarif. Oy tu obediencia me anima.

Amete. Y yo voy con lindo brio,

sin miedo de la cruzia. *Vase.*

Rey. Pues la Faluca se llegue,

porque entremos.

Adelant. Si la dicha *ap.*

que aqui logro , y veo , no

se canfa de ser propicia,

yo saldè con mis intentos:

Cielo , mi designio guia.

Tarif. Vamos à ver las Galeras.

Adelant. Ven , que à tu infamia caminas. *ap.*

*Vanse el Adelantado , y Tarif.*

Rey. Pues salgamos à la Playa,

para entrar en la lucida

Galera del Gran Señor.

Zeylan. En el Visir predominan

aquellas supremas partes,

que el Politico acredita

en un Privado , pues junta

la piedad con la justicia.

Zelima. Sus victoriosas Galeras

ya desde aqui se divisan.

*Aparece una Galera en que estàn Tarif,*

*el Adelantado , Amete , Blanca , Don Pe-*

*dro , Don Alonso , Juana , Celia,*

*y Cautivos.*

Rey. Ya las mira mi atencion.

Zeylan. Ya mi contento las mira.

Zelima. Tarif està en la Real.

Rey. Pues lleguemos.

Sold. 1. Ya es precisa

la seña , señor. Adelant. Aguarda,

que ya hacerla determina

mi

mi industria : lleguen al Rey  
la Faluca , aprisa , aprisa.

*Hace el Adelantado la seña con un lienzo,  
disparan , y passa la Galera.*

Rey. Què es esto ?

*Adelant.* El Adelantado,  
à quien oy Tarif se humilla.

*Tarif.* Como , si tengo valor ?

*Adelant.* Y aun se alienta tu osadìa ?

*Blanca.* Verdad me dixo mi gozo.

*Alonso.* Ya veo la mayor dicha.

*Amete.* Denme por fè , y testimonio,  
que me llevan à Sevilla  
forzado , y que yo à Tarif  
no le conocì en mi vida.

*Adelant.* Rey , pues que ya mis Galeras  
el viento en popa caminan,  
seguro de que de Argèl,  
ni te ayuden , ni me figan:  
No quise triunfar de ti,  
ni aquesta faccion , que admiras,  
hice , sino por aqueste,  
que al remo toda su vida  
ha de andar en mis Galeras,  
que asì su infamia castiga  
mi valor ; y en recompensa

de la libertad que admiras,  
oy te pido , que Zeylàn  
se despose con Zelima;  
porque tengo de su afecto  
una no breve noticia.

Què respondes ?

*Rey.* Què agradezco,  
y admiro tu valentìa,  
y que Zeylàn es esposo  
de mi hermana.

*Adelant.* Pues camina.

*Todos.* Buen viage , buen viage.

*Adelant.* Azia Cartagena guia.

*Tarif.* Yo ultrajado !

*Adelant.* Tù ultrajado:

boga , infame. *Amete.* Cosa linda !

*Tocan caxas , y clarines , y cubrese todo.*

*Zeylàn.* Esta , Zelima , es mi mano.

*Zelima.* Y esta , Zeylàn , es la mia.

*Danse las manos.*

*Rey.* Vamos à Palacio. *Zeylàn.* Vamos,  
pues que dos Soles nos guian.

*Rey.* Y si os ha agradado el caso,  
que las Historias afirman,  
tendrà fin dichofo aqui  
el Hechizo de Sevilla.

## F I N.

CON LICENCIA : EN VALENCIA , en la Imprenta de la  
Viuda de Joseph de Orga , Calle de la Cruz Nueva,  
junto al Real Colegio del Señor Patriarca , en donde  
se hallarà esta , y otras de diferentes  
Titulos. Año 1762.